

**CARTA
DEL P. BENITO**

ANTONIO CESPEDES,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

S O B R E

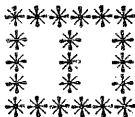
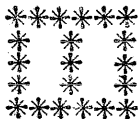
LA VIDA , VIRTUDES , Y MUERTE

D E L

P. DIONYSIO

XAVIER OREA,

RECTOR DEL COLEGIO DE MURCIA,
à los Padres , y Hermanos de la Pro-
vincia de Toledo.



CON LICENCIA,
En Murcia , POR PHELIPE TERUEL,
año de 1766.

100

REPORT

ON THE

PROGRESS OF

THE

WORK

OF THE

COMMISSION

ON THE

STATE

OF

THE

UNION

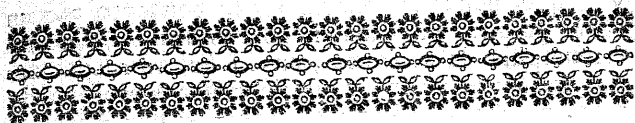
AND

THE

REPUBLIC

OF

THE



PAX CHRISTI, &c.



A vida Religiosa , y exemplos de virtud del Padre Dionisio Xavièr Orèa , Rector de este Colegio de Murcia , y Professo de quatro Votos , que falleció en el dia primero de Marzo de este presente año de 1766. , piden una noticia mas difusa de lo que ordinariamente se acostumbra , segun nuestros

estytos. Es bien debido tal honor à su distinguido merito : y esta Provincia, que ha dado à la Compañia un hijo tan fuyo, tiene derecho de esperar no la defraudemos en esta parte. Yo por lo menos no creyera cumplir con lo que debia , si me contentasse con dàr una noticia superficial de unos exemplos , que si bien se hallan estampados en nuestra memoria , percerian con nuestra vida en perjuicio de la edificacion de los venideros. Fuera de esto, me consta que muchos de los estraños acusarian nuestra omision , conociendo , como conocian , lo mucho que se hân merecido sus virtudes. Sentimos, no haver podido antes satisfacer à esta nuestra obligacion ; mas no por esso se nos ofrece la menor desconfianza de que llegue yà tarde , ò se reciba friamente su elogio. Así nos fuera tan facil correspondèr à la dignidad de su objeto , y à la expectativa de los que conocieron , y trataron al Padre Orèa. No havrà quien no reconociese en èl un varon excelente por sus sobresalientes qualidades;

y el que menos le tendria en su concepto por un cabal Jesuita. Su Vida virtuosa es una serie no interrumpida de acciones , en lo exterior comunes por la mayor parte , y que sin passar à profundizar mas , podemos llamar menudencias ; mas esto , que segun nuestro juicio , es lo mas especial en este Jesuita , es al mismo tiempo lo que no puede avivarse , y hacerse ver , como es en si. Ello fuè un fervor permanente , que desde su Noviciado hasta la muerte hà mandado todas sus obras : una cierta alma , que diò à las cosas pequeñas , con que las hizo grandes : y una constancia seguida , con que habiendo parecido yà hombre hecho , quando era todavia Novicio ; representò la idèa del mas ajustado Novicio , quando yà varon perfecto. De qualquiera fuerte harè quanto me sea posible para evitar prolixidad , reduciendome à una sincera narracion , primero de su Vida , y Empleos ; despues de sus Religiosas Virtudes ; y finalmente de su ultima enfermedad , y preciosa muerte.

S.

EN el dia ocho del mes de Abril , año de 1714. nació el Padre Dionisio Xavier Orèa en Tribaldos , pequeña Villa de la Mancha en el Obispado de Cuenca , de Padres muy distinguidos no menos por su piedad , que por su sangre en aquel Pais. Desde que empezó à rayarle la luz de la razon , se le observò un natural apacible , y docilidad amable de genio , acompañada de ciertas luces , que yà entonces fundaban buenas esperanzas : inclinacion conocida à la virtud , y aficion à las letras : modestia superior à sus años , y pensamientos propios de una christiana educacion. Parecia nacido para la Compañia. Sus piadosos Padres , que no dexaron de advertir la bella calidad , y excelentes principios de aquella nueva planta , la miraron capaz de rendir muy abundantes frutos bien

bien cultivada: y el efecto mostrò lo acertado de este juicio. Aplicaronle à las primeras letras, y al estudio de la Grammatica, en que aprovechò felizmente el tiempo; no sin harta molestia, y trabajo: pues no hallando en su Patria la instruccion, que apetecia, por falta de Preceptor, se vela precisado à passar todos los dias al Pueblo mas vecino, que es la Villa de Uclès, para buscarla. Examinado, y aprobado con el fin de entrar en la Compañia, fuè recibido en nuestro Noviciado de Madrid en tres de Mayo de 1728. dia de la Invencion de la Santissima Cruz: digamos, que fuè, como presagio de la que desde aquel punto abrazò estrechamente en la Religion.

2. Aqui echò los fundamentos solidos de aquellas virtudes, que despues han sido assunto de la alabanza, y motivo de la edificacion de todos. Como las maximas de la vida espiritual caian en un corazon tan à proposito para recibirlas, se le imprimian facilmente: y no encontrando impedimento en su animo, obraban segun toda su actividad. Dexòse ver por tanto à pocos dias en el P. Orèa un modelo de un perfecto Novicio: humilde, rendido, modesto, silencioso: en una palabra, de un Novicio proprio de la Compañia. Desde este tiempo tuvo su origen la singular, y ardiente devocion à el V. Hermano Juan Berkman, à San Estanislao Kostka, y especialmente à San Luis Gonzaga. Porque havien doselos propuesto por idèas, y exemplares de su imitacion, hubo de dedicarse à leer sus historias, y examinar cuidadosamente las heroyas virtudes de este pequeño Coro de Angeles Jesuitas, por donde forzosamente arrebataron su cariño. Así se hizo advertir bien presto la delicada conducta de nuestro Novicio, al modo (puede decirse) con que se observaria en su tiempo la de estos tres dechados de la Juventud. Y es preciso, que así fuesse: porque trasladò à su Alma sus virtudes Angelicales:

una

una modestia singular en la vista, y en todo el ayre de su Persona, indicio de su concierto interior: un silencio inviolable fuera de los tiempos, en que las reglas permiten algun defahogo; y aun entonces era su hablar moderado, juicioso, y de materias espirituales: una devocion tierna, y filial à la Madre de la Misericordia: una puntual obediencia à la mas leve insinuacion del superior: dulce suavidad en el trato con sus Hermanos: aplicacion grande à la leccion espiritual; vigilancia exacta para la oracion; no solo la que es comun à todos los Novicios, sino tambien otros ratos, que le permitia la distribucion: diligencia constante en los exámenes particular, y general de su conciencia: y finalmente, todos aquellos apices de perfeccion, que son indispensables para que se haya de reparar en un Novicio Jesuita. Añadese à todo esto el rigòr, con que empezó à tratar su cuerpo, sin interrumpir el exercicio diario de la disciplina, y filicio, con otras mortificaciones para la maceracion de su inocente carne: todo junto con una abstinencia, que por tocar en exceso, tuvieron los Superiores que irle à la mano: fortaleciendo asì su espiritu con la debilitacion de sus brios, y poniendo asì mas en salvo su pureza de cuerpo, y mente: virtud tan perdidamente amada del Padre Orèa, que parecia ignorar aun el nombre del vicio opuesto. Todo esto aseguran los que le conocieron en el Noviciado.

3 Los Superiores, que conocian mas intimamente, y de cerca unos principios tan felices, y aun mas solidos de lo que ordinariamente debe esperarse de aquella edad, llenos de satisfaccion, y consuelo, tuvieron poco, que deliberar para admitirle à los Votos simples del biennio; y aun huvieran deseado poder adelantarselos, para que anticipasse la oblacion de una virtud, que criandose para este fin, estava yà muy de antemano en tiempo de ser sacrificada à Dios. El Padre Orèa por su parte,
aun-

aunque se juzgaba indigno de este beneficio, no cessaba de disponerse con la practica de todas las virtudes, aumentando cada dia sus fervores, y redoblando los deseos de ofrecerse à su Criador en agradable sacrificio. De este modo vino despues à regocijarse tanto de una ofrenda, que havia sido siempre el blanco de sus ansias, y à tenerla en el precio, en que siempre la tuvo. Jamàs se gozò otro tanto el mas avaro corazon con la possession de las riquezas, como se gozò este tierno Jesuita con dexar por Dios no solo las riquezas mismas, sino la esperanza de tenerlas, los regalos, y delicias de la carne, su propria voluntad, y juicio, y à si mismo todo sin reservar nada. En aquellos ultimos dias, que precedieron à los Votos, pidió licencia para añadir mortificaciones, y se preparò con ocho dias de exercicios, como se acostumbra; pero con un retiro, y abstraccion singular, en que convocando sus potencias, y sentidos, los hizo conspirar à una disposicion tan digna, como premeditada, y apetecida.

4 Pafsò à nuestro Seminario de Villarejo à renovar el estudio de la Grammatica, y añadir el de la Rhetorica, y Letras Humanas. No es poco el conservar los apices, y delicadezas del recogimiento, y devocion del Noviciado, entre el afàn, y tareas del estudio. Mas el Padre Orèa, testifican sus Condiscipulos, adelantò mas en ellos cada dia. El estudio era fomento de su virtud. Trasladado à otro lugar, solo mudò de habitacion, y pais: por lo demàs si sus virtudes experimentaron alguna mutacion, fuè solo porque crecieron. Ni se pondera en assegurar, que no dexò su primitivo Noviciado. Sus potencias, que hasta aquella ocasion unicamente sabian emplearse en objetos espirituales, huvieron de aplicarle à otros assumptos menos nobles, aunque precisos en un Jesuita. Esta es la primera piedra de toque, en que se examinan los quilates de
la

la virtud de nuestros Jóvenes , y de donde se toman pruebas nada equivocadas de su solidez. No es menester esperar mucho para conocer sus fondos; y es imposible , que quien se contenta con una bondad superficial , pueda pasar largo tiempo plaza de verdaderamente virtuoso. Nuestro Seminarista , incapaz de ficción , estuvo mas distante de este peligro , porque bien actuado de las maximas de la perfeccion , se radicò en ellas tan profundamente , que quando emprendiò sus estudios , hizo de modo , que subordinò las letras à la virtud. Esta era , la que daba todo el aliento à sus tareas literarias , regladas siempre de aquella sanidad , y rectitud de intencion , que parecia natural en nuestro Estudiante , y es la que desea nuestro Padre San Ignacio en los de la Compañia , à fin de formarlos dignos Ministros de la gloria de Dios.

5 Con este espíritu tomò en las manos los libros de Latinitad , y letras humanas , y en consecuencia de èl se entregò todo à su estudio. Sus contemporaneos no cesan de admirar hasta el dia de oy su aplicacion. Mantúvose retirado siempre del bullicio , quanto pudo , bien persuadido à que las letras no se hermanan facilmente con la distraccion. Fuè forzoso tal vez mandarle salir del Apofento , para que tomasse algun desahogo necesario à su salud. Solo podia apartarle de la mesa de su Estudio la voz del Superior , ò la señal de la campana. Oida èsta , no havia mas detencion ; se levantaba al punto , y dirigia sus passos al cumplimiento de la obediencia. Al ir à las Aulas era indispensable la visita al Santissimo Sacramento , rezando la oracion , que para empezar el Estudio nos dexò el Angelico Doctor Santo Thomàs : por los transitos con su acostumbrado silencio , y modestia. En el Aula todo era atencion , y cuidado con las instrucciones de sus Maestros. Se conociò desde luego en el Padre Orèa un deseo muy vivo de saber,

disposicion precisa para el adelantamiento en las letras: juntóse una memoria feliz, retentiva mucho mas que ordinaria, y claridad despejada de entendimiento. Un empleo constante de estas estimables prendas, alternado con los ejercicios de piedad, y devocion, fuè la conducta, que observò fielmente todo el tiempo de sus estudios, sin defraudar un apice à la distribucion religiosa. En fuerza de tan seguida alternativa, no podemos menos de decir, que en el Joven Estudiante todo era aplicacion al Estudio, ò mejor, todo era virtud. Los efectos fueron correspondientes, y como se esperaban. Instruyóse mas que medianamente en aquel genero de letras, tomando fundamentos, y principios solidos de la Latinidad pura, y una inteligencia no vulgar de los Autores mas clasicos del siglo de oro. Sobre todo en el corto tiempo, que estuvo en aquel Seminario, concibió una idea decente de lo que pide el buen gusto en materia de letras: es decir: aficion grande al estudio de las lenguas, y letras humanas, vigilancia para la eleccion de libros; destreza para acomodar el estylo al assumpto, cuidado en evitar puerilidades, juicio para echar mano de las materias mas proprias, y delicadeza en todos efectos de su religiosa aplicacion, y bien aprovechado talento, que despues se manifestaron frecuentemente en toda su vida, quando se ofrecia la ocasion.

6. Así se experimentò en este Colegio de Murcia, à que fuè destinado por la Obediencia, y donde hizo sus Estudios mayores. Empezò, y concluyò sus tareas Escolasticas con el mismo tesòn, y religiosidad. El ruido de las Escuelas solo pudo conseguir dár mas à conocer su virtud, y su talento, por ser mas frecuentes las ocasiones. Observaba inviolablemente su retiro, empleado en los libros de la facultad, que traía entre manos, y en seguir escrupulosamente su distribucion, dedicando, si havia algun tiempo sobrante, à ejercicios extraordinarios de devocion, como à orar en presencia del Santisimo Sacramento, ò de la Santisima Virgen, que era lo comun. En el trato con los Estudiantes Seculares, quando le era forzoso, se sabia,

que el P. Orèa solo hablaba de cosas tocantes à letras, ò à utilidad del espiritu , como lo refieren en el dia muchos de sus condiscipulos , y contemporaneos , que conservan vivas estas especies. Lo mismo confirman otras personas de esta Ciudad , que tuvieron oportunidad de verle , ò de tratarle algunas , aunque pocas veces. Su modestia , y compostura , quando subia al Pulpito de nuestra Iglesia à leer el punto de meditacion en los Exercicios de la Buena Muerte , su gracia en el decir al explicar las Doctrinas en el tiempo de las Misiones , su eficacia , ternura , y devocion en las Platicas , que suelen encargarse à nuestros Hermanos Estudiantes en Adviento , y Quaresma , y especialmente la dulzura , y suavidad fuerte , con que se conmovia al hablar de cosas de Dios , y de las excelencias de la Virgen nuestra Señora : todas estas qualidades le merecieron la general estimacion , y le adquirieron el nombre del Padrecito Santo , con que le apellidaron desde entonces en esta Ciudad.

7 Igualmente era estimado de los domesticos ; los quales , como mas inmediatos , tenian mas oportunidad de observar mejor sus prendas amables. El P. Joseph Alarcòn , que à la sazón se hallaba Rector de este Colegio , no dudò decir en presencia de varias personas Religiosas , hablando del P. Orèa , que era un Angel en sus costumbres , y qual sería quando vivo San Luis Gonzaga. Sus conversaciones , si no eran de materias literarias , se reducian à discurrir sobre las virtudes , y hechos heroycos de nuestros Varones Ilustres , de los Santos de la Compañia , y particularmente de su San Luis , moviendo à la devocion , y virtud sin fastidio , ni importunidad. En las disputas literarias sin dexar de mostrar su habilidad , y aprovechamiento , era templado , moderado sin frialdad , energico sin colera , vivo sin acalorarse , y prompto sin precipitacion. Jamàs porfiado en llevar la suya adelante , cedia gustoso à la razon : y mas dispuesto para conocerla , quanto mas folegado en buscarla , la abrazaba sin dificultad , aunque fuesse à costa de confessar su ignorancia. Se

prevenia diligentemente para decorar sus lecciones, y darlas con puntualidad. Apuntaba lo que no podia percibir, para indagar despues su inteligencia en la explicacion de otros; sin dudar valerle para este efecto de sus iguales, y aùn tambien de los inferiores. En el trato con sus Maestros era rendido, no solo en la exterior compostura, y veneracion, sino mucho mas en la deferencia de su juicio. Bastabale para baxar la cabeza al dictamen de su Maestro el que este lo dixesse, creyendo lo que no entendia, y atribuyendo su dificultad à su corto alcance: propiedad necessaria en el que aprende, sujetar humildemente su juicio, y dár assenso fácil à los Maestros en todo lo que no se entiende, que fuè la maxima de los Antiguos: *Addicentem oportet credere.*

8 Una conducta tan arreglada junta con su aplicacion constante, y con su grande capacidad le mereció el credito, y opinion mas bien sentada entre los nuestros; y lexos de decaer, se aumentaba cada dia con las nuevas ocasiones. Porque en los argumentos, y disputas privadas en presençia de los Maestros se portaba con expedicion modesta; y su aplicacion, y habilidad no se dexaban ver, sino con el trage de la virtud, con que se hacian mas estimables. En consequencia de esto tuvo las primeras funciones publicas, que son regulares en nuestros Estudios mayores. Defendió el Acto de Philosophia, el de Sagrada Escritura, y el primero de Theologia con lucimiento, y credito de nuestra Escuela. En los Veranos, en que la Comunidad se retira à la Casa de Santa Maria del Monte, llamada vulgarmente las Hermitas, sin olvidarse de su principal objeto, hacia tambien lugar para dedicarse à otras materias bien proprias de un Jesuita. Fuè siempre muy aficionado à leer buenos Authores Latinos, observando diligente su language. Dedicaba largos ratos à la Historia, especialmente la de nuestros Varones Ilustres, la de la Compañia, y la de toda la Iglesia. Otras veces interrumpia sus tareas con la leccion de los mejores Poetas assi Castellanos, como Latinos: y final-

mente , su vida era entónces propriamente de Estudiante , cuyo nombre es postizo à quien no se aplica de veras à los libros.

9 Para recibir los Ordenes mayores se dispuso , de más de su porte ajustado , que era la mejor preparacion , con ocho dias de exercicios , que precedieron à cada uno de ellos , siendo notado de todos su retiro , y severa abstraccion : aqui debió imprimirse en el corazon aquel grande aprecio , y estimacion del Sacerdocio , con que siempre mirò esta tan alta dignidad. Le hemos oido muchas veces discurrir sobre este assunto en las conversaciones ordinarias , y mostraba estar como temeroso , y abrumado de las obligaciones , que trae consigo este estado. Y mucho mas quando consideraba las que añade en un Jesuita por razon de nuestros ministerios. „ Aunque no sea mas , que el „ Confessionario , solia decir , si se ha de practicar como conviene , es una obligacion de fumo peso , y „ lo que mas cuidado me dà para el Tribunal de Dios „ es este exercicio ; porque se requiere para èl mucha „ prudencia , mucha rectitud de intencion , mucha caridad , mucha paciencia , mucha mortificacion , mucho espiritu , y mucha doctrina. „ Esto le dictaba à el mismo Padre su humildad ; pero nosotros sabemos , que estava adornado de todas estas prendas.

10 En la tercera Probacion , desocupado de otros cuidados , atendiò solo à la perfeccion de su espiritu , y logrando un tiempo tan precioso , no dexò passar instante , que no aprovechasse. Poco tuvo , que trabajar para amoldarse à aquella distribucion , quien jamàs havia dexado de proceder como si cada dia empezàra de nuevo. Ninguno mas puntual para la Oracion , Leccion , y Conferencias. Se aplicò à la inteligencia , y estudio de nuestro Instituto , y su porte fuè en todo como de un cabal , y fervoroso Novicio Sacerdote. Así lo afirman sus contemporaneos.

11 Destinado à enseñar la Grammatica , fuè nuestro Colegio de Albacete el Teatro de las primicias de su zelo en los ministerios de la Compañia. Hasta aqui

podemos decir, que su Religiosidad estuvo oculta, porque nuestros estylos no la permitieron darse antes à conocer ; pero colocada en paraje , ni aún su humildad vigilante pudo cohibir sus efectos : porque siendo de la calidad de la luz , forzosamente havia de difundir sus rayos una vez puesta en el candelero. A poco tiempo se reconociò , que el nuevo Maestro de Grammatica era hombre de espiritu , y todo de su ministerio. Sin salir de esta Ciudad hay personas Religiosas conocidas por su virtud , y letras , que se glorian de haver oido sus lecciones , ò de haverle comunicado quando enseñaba la Grammatica en Albacete , manifestandonos en sus expresiones quan de antiguo venia la opinion , y buen concepto , que les mereciò el P. Orea. La educacion de los Niños , principal objeto de su destino , era todo su cuidado , y toda su aplicacion. Sin faltar un punto à las horas , que prescribe la distribucion , tenia tiempo para todo. Así lograba su diligencia el dár vado à otros ministerios sin faltar al proprio. Acudia al Confessionario , à los enfermos , y à su estudio retirado , despues à sus tiempos al Pulpito , y à la explicacion de las Doctrinas. Con sus discipulos guardò siempre uniformidad en su trato , atemperando su actividad , y zelo con una dulzura , y suavidad tan sin afectacion , que no podian dudar miraba unicamente à su mayor bien , vínculo , que los estrechava cada dia mas con su Maestro. Procuraba en lo posible no perderlos de vista , precabiendo con su presencia muchas travесuras proprias de la corta edad , y escusando conseqüentemente muchas veces el castigo , que era el ultimo recurso de su Magisterio. Antes de llegar à este extremo , yà no quedaba medio para la correccion. De el mismo modo aplicaba toda su industria para buscar crazas de adelantar aquellas tiernas plantas , aplicando à cada una el genero de cultivo , que pedia su necesidad. Su methodo en quanto podia , era como prescribe el *Ratio studiorum*. Persuadido à que el empleo pide tesòn , y afàn , sudaba ideando modos de promover las clases , desmenuzando incansable aquellos primeros

rudimentos. No perdía ocasión de inspirarles la piedad, y buena crianza, la devoción à la Reyna de los Angeles, y à los Santos. Instruïalos en las maximas de la Religión, infundiendoles grande aprecio de nuestra creencia. Les hacia práctico el modo de confesar, y prepararse para la Sagrada Comunion, explayandose en elogios de el Santissimo Sacramento: Les inculcaba mucho el temor de Dios, y respeto à sus Padres, y mayores; y todas estas semillas, que nunca dexan de brotar algun fruto, tuvieron muy conocidos efectos; pues el dia de oy sus discipulos, que conservan la memoria de el P., usan para el arreglo de su Vida de las maximas, que oyeron à su Santo Maestro, como ellos dicen. En aquel Pueblo persevera todavia su buena fama; y fuè muy llorada su salida para la Passantia, donde procediò con el mismo porte ajustado, y Religioso: y habiendo defendido su Acto con el credito, y lucimiento, que se esperaba, vino à este Colegio à enseñar la Philosophia.

12. Aqui, como lograba yà su zelo esfera mas ampla, pudo tener mas desahogo. Con sus Discipulos observò la misma conducta, que hemos dicho de Albacete, excepto lo que pedia variar la prudencia respecto de la distinta edad. Los amaba tiernamente, y no perdonaba trabajo en orden à su aprovechamiento en letras, y virtud. Ellos por su parte, aunque dociles, y gratos à su Maestro, no dexaron de darle que merecer, haciendose pregoneros de su Religiosidad. En los argumentos, y disputas en las concurrencias de Comunidades Religiosas se hizo reparar su buen modo, y atencion, porque sin dexar de ser eficaz, y prompto, proponia sus dificultades con tal ayre de modestia, y urbanidad, que prendaba las voluntades de todos, como que conocian, que no se llevaba de el espiritu contencioso, sino de el deseo de conocer la verdad; y le bastaba para cerrar sus labios el mas remoto peligro de que pudiesse resfriarse la caridad Christiana, ò la buena harmonia Religiosa.

13. De aqui passò à la Casa de nuestro Noviciado de

de Madrid con el cargo de Ayudante de el Maestro de Novicios. No se pudo hacer mejor eleccion , porque juntaba en sí muchas prendas nacidas para este empleo: un genio abstraído , un zelo grande de el bien de la Compañía , un alto concepto de la importancia de su oficio : como que de dirigir , y guiar bien desde el principio aquellas plantas , que en lo sucesivo han de componer el todo de nuestra Provincia , depende todo el bien de ella : vigilancia sobre todos : paciencia incansable para sufrir las nimiedades , y menudencias de los Niños. Testifican los que fueron sus Novicios , que siempre le encontraron de un mismo semblante ; esto es de un semblante , que respiraba paz , y caridad. Precediales con el exemplo , acomodandose en lo posible à su distribucion. Acompañabalos comunmente à el examen de conciencia , al Rosario , y Oracion de mañana , y tarde de rodillas en la Capilla. En el espacio de casi ocho años , que fuè Ayudante , cargò sobre sí por largas temporadas todo el cuidado de los Novicios , por haver ocurrido en este tiempo las enfermedades , y fallecimiento de tres Rectores actuales de el Noviciado. Las Platicas ordinarias à los Novicios , la direccion de sus conciencias , la instruccion en las modales proprias de la Compañía , la formacion en todo genero de Virtudes Religiosas ; y en fin todo el peso de un empleo , que es de el mayor , recayò sobre sus ombros por varias temporadas. Su retiro era admirado aun de los mismos Novicios. Solo salia de casa quando era forzoso acompañar à alguno de ellos en el dia de los Votos , ò precisado de algun motivo verdadero de caridad. En las conversaciones , quando los acompañaba , ò en la quiete , ò en el campo , nunca se le oyò palabra , que no fuese de edificacion , inspirandoles amor à la virtud , al estado Religioso , y à la Compañía en particular. Para esto les trataba frequentemente de los exemplos mas escogidos de nuestros Santos , y de los Jesuitas , que resplandecieron mas en virtud , y santidad , ò que coronaron su vida con el martirio. Despues hacia caer discretamente la conversacion

en elogio de aquellas virtudes, que son mas proprias de un Novicio, con un descenso tan natural, que parecia descuido; inculcando principalmente en las que juzgaba mas necesarias à sus oyentes, traza con que logró no pequeñas ganancias. Les hablaba con extraordinario fervor, quando discurría sobre la devocion de el Santísimo Sacramento, y de Maria Santísima, Señora nuestra, en cuyos elogios era dilatadísimo. Platicò los ejercicios muchas veces con notorio fruto, y hacia de ellos el mas singular aprecio. Su habilidad en fin para todo lo que pedia un cargo, que la pide grande, fuè notoria, y conocida de todos, y por tanto estimada de los que en aquel tiempo vivieron en la Casa de el Noviciado. El P. Francisco Rabago, bien conocido por el cargo de Confessor de la Magestad de el Señor Don Fernando VI. (que de Dios goza) haviendole tratado, y observado, aseguraba fer el P. Orèa uno de los sujetos, que con mas perfeccion podrian cumplir un oficio de tanto pulso, y delicadeza.

14 Juzgaron no obstante los Superiores aliviarle de este cargo, en que se huviera mantenido gustoso toda su vida, y con harta utilidad de la Provincia: y le destinaron al planteo de la nueva Fundacion de Exercicios, que acababa de hacerse en Toledo en el Colegio antiguo de Montrechèl: ministerio, que pide mucha penetracion, y para el qual dotò Dios al P. Orèa de singular gracia. Mas la quiebra, que padeciò en su salud à poco tiempo de ejercerle, hizo à los Superiores pensar en otro destino, como de hecho se le dieron de Rector de nuestro Colegio de Cuenca. Este genero de ocupacion, que abraza mas, que la passada, diò nuevo fomento à su zelo. El P. Orèa no era solamente Rector; porque puede decirse, que lo fuè todo, y que echaba sobre si todos los officios. Era buscado para el Pulpito, para el Confessorario, para los Enfermos, para los Conventos de Religiosas, para los Examenes Synodales, para Consultas, y à todo daba expediente sin confusion, ni atropellamiento. Fuè siempre mirado en aquella Ciudad como hombre, en quien se hallaba con seguridad la prudencia

en el consejo, y la caridad en la obra, expedita siempre para sacrificarse en obsequio de el Proximo. Con el mismo empleo de Rector pasó al Colegio de Villarejo, donde se dedicó al cuidado de la educacion de nuestros Seminaristas, y Novicios con singular esmero. Aqui siendo Rector tomó por su cuenta el Estudio de algunas lenguas, à que siempre tuvo aficion. Previnióse de libros, y empleó los ratos, que eran debidos à el descanso, en aprender la Griega, y Hebrea. Y en medio de la variedad de sus cuidados, consiguió, sinó su perfecta inteligencia, por lo menos competentes principios, que le bastaban para manejarse. Acompañaba, en quanto podia, à los Seminaristas, y Novicios en las funciones de su distribucion, como en la Oracion, Rosario, y Exámenes de conciencia en la Capilla, al modo que yá hemos dicho, que practicaba en el Noviciado, quando se hallaba Ayudante. Concurría con ellos à la quiete mientras la mesa segunda, para leerles por sí mismo el capitulo, que corresponde à cada dia en la obrita intitulada: *Fasti Societatis Jesu, res et personas memorabiles ejusdem Societatis per singulos anni dies representantes*: que compuso el P. Juan Drevvs. Después con los Sacerdotes, ó les refería el mismo passage, ó dexaba caer alguna duda de Moral para su discusion, formando en cada quiete una conferencia mas util de lo que parece.

15 Traslado à la Ciudad de Toledo con el mismo empleo de Rector, procedió con igual zelo, y aplicacion. Mas no era su robustez igual à sus animos, ni otra mayor hubiera podido con el cutio de tanto afan. Las tareas seguidas del Confessionario juntas con las de su Rectorado, con las Platicas domesticas, con la Explicacion de las Doctrinas de la Buena Muerte, y con el continuo acudir à todo quanto le proponia su fervor, le gastó las fuerzas, postrandole demasiado: y fué preciso à juicio de los Medicos, que se retirasse à su País, à fin de restablecer su salud con el beneficio de los ayres de la Patria. Restaurado, después de dexar insignes exemplos de Virtud, se restituyó à continuar su oficio; aun-
que

que no tardò mucho en bolver à postrarse : por lo que le fuè preciso bolver à salir de Toledo , señalado mientras convalecía al Noviciado de Madrid con el empleo de cuidar de los Exercitantes , hasta que ultimamente vino à Rector de este Colegio de Murcia. Aqui ha estado tres años , y quatro meses , empleado en su officio à satisfaccion de todos : le hemos visto sin un punto de descanso , siempre trabajando , y siempre ansioso de trabajar. Ha continuado , como en Cuenca , y Toledo , repitiendo los mismos afanes en assistir à los enfermos , à las muchas Almas así Religiosas , como Seculares , que se han valido de su consejo , y direccion: en el Pulpito: y finalmente en un exercicio seguido , y constante de su incansable zelo , hasta que rindiò su aliento en la pélea , como verèmos despues.

§. II.

16 **E**ste es un brevissimo resumen de la Vida, y Empleos del P. Dionisio Xavier Orèa: y sin mas que esta simple narracion , se està trasluciendo naturalmente muchas , y muy heroycas Virtudes. Los exemplos , que nos ha dexado de ellas se confunden en su misma multitud , y estamos sin embargo persuadidos , que nos ha defraudado mucho en esta parte su humildad. Pero por mas que ella haya sido industriosa ; como la calidad de los Empleos , que ha exercido su Ra. y los ministerios propios de un Jesuita , dãn forzosamente à entender quien es cada uno , no pudo menos de conocerse , que el P. Orèa era uno de aquellos espiritus , en que se vè de cuerpo entero la idèa perfecta de nuestro Instituto. Con dificultad se encontrará hombre mas laborioso ; siempre en un movimiento continuo , efecto de su zelo , y caridad. Las Ciudades , è Illmos. Cabildos de Cuenca , y Toledo son testigos de mayor excepcion de esta verdad : y en esta de Murcia podemos todos atestiguar lo mismo. Nada era capàz de detener su incansable aficion à los ministerios , ni los calores , ni los frios , ni las enfermedades. Se conocia claramente , que le regia el espiritu de Dios , esto es , aquella divina participacion , que no sabe de tardanzas.

17 Sus ocupaciones han sido tales , que le dexaban poco tiempo ; pero su descanso de las exteriores era la Oracion , Leccion espiritual, y Estudio. No solo dia , pero ni aun hora alguna concedió al ocio. Tengo para mí, que el P. Orèa puso en sí mismo en execucion una sentençia , que años hà , se le oía frequentemente, quando era Ayudante : *No cumple, decia , el Jesuita , que no se abrevia diez años la vida , trabajando.* Aunque no fuera mas que lo que hemos observado en este Colegio , bastaba para acreditar , que en sí mismo verificò esta maxima. Juntaba los dias con las noches : y parco en el sueño , se hallaba à qualquier hora expedito para todo. La variedad de los ministerios , junta con su multitud , pide en este Colegio muchos sujetos laboriosos. El P. Orèa , de màs de su officio de Rector , que necesitaba todo un hombre , no se creía excusado de suplir por todos los demàs , quando no podian hacer sus ocupaciones. Permitasenlo repetir aquí , pues el P. lo repetía tantas veces con la obra , que ha explicado frequentísimamente las Doctrinas de la Buena Muerte , y de las Misiones , mientras ha sido Rector : que al mismo tiempo ha platicado muchas semanas de ejercicios à los nuestros , y à los que de fuera se retiran à ellos , para disponerse à los Sagrados Ordenes ; y en muchos de los Conventos de Religiosas : que ha sido perpetuo en el Confessionario de las Madres Capuchinas , y Agustinas , y de otras varias Almas consagradas à Dios : que lo mismo ha sido en nuestra Iglesia : que le buscaban para Consultas , para Sermones , para los Enfermos , y para todo genero de obras de caridad , y à nada se negó , mientras tuvo fuerzas : que en el gobierno domestico era igualmente infatigable , haciendo por sí mismo las Platicas à la Comunidad , y à nuestros Hermanos Estudiantes en los triduos , valiendose rara vez de otro ; que era solo quando le llamaban asuntos de mayor peso : de modo que nunca cedia un trabajo , sino para cargar con otro mayor. Instado mas de una vez por algunos de sus Subditos , para que tuviese à bien partir con ellos tanto ajobo , y se dexasse alibiar en parte

de una carga, que forzosamente havia de dar en tierra con su debil salud: *Què me dice V. Ra.* ? respondia con un ayre de estrañeza, que aturdiá: *Pues què hago yo? Y si hago algo, serà mucho, quando Dios me favorece con una salud, qual no me acuerdo haverla tenido jamàs.* *V. Ra.* viva mil años por su caridad; pero crea, que lleva mas trabajo que yo. En su Apofento, siempre que se quedaba solo, estaba, ò rezando, ò escribiendo, ò asido à los libros.

18 Se aplicaba en las intermisiones de sus tareas à hacer algunos apuntamientos curiosos, y sobremanera utiles. Se han hallado dos tomos en quarto, y de mediano volumen, escritos de su mano, que son un autentico testimonio de su aplicacion, igualmente, que de su piedad, y buen gusto. En el uno comprehende tres Tratados, y al primero intitula: *Nonnulla scitu digna, ex Eminentissimo Prospero de Lambertinis, jam SS. D. N. Benedicto XIV. deprompta in suo opere de beatificatione, et canonizatione Sanctorum.* Aqui recoge las cosas, que le parecieron mas dignas de observarse en toda la grande Obra del Santo Padre, especialmente lo que dice alguna relacion à la Compania, ò à sus Individuos. No puede hacerse este trabajo con tal prolixidad en medio de tantas ocupaciones sin una grande aplicacion. Intitula al segundo: *Miscellanea de omnigena eruditione desumpta potissimum ex Bollandianis in actis Sanctorum.* Aqui acopia varios puntos harto curiosos, observados en la citada Obra de los Padres Antuerpienses, en la del P. Christoval Gomez, que tiene por titulo: *Elogia Societatis Jesu*: en la Historia del Sagrado Concilio de Trento, dada à luz por el Eminentissimo Padre Esforcia Palavicino, y en la de la Compania. Intitula al tercero: *Methodus acquirenda perfectionis.* Este Tratado, de que despues tendremos ocasion de bolver à hablar, es un extracto precioso de lo mas escogido, que para adquirir la perfeccion, eseriven los Maestros de la Vida Espiritual. En el otro tomo incluye un extracto de la Obra Concionatoria del P. Jacobo Labet: Otro de la intitulado; *Annus die-*

dierum del P. Juan Nadasí: en el qual à los Varones Ilustres, que corresponden à cada mes, añade un suplemento, parto de su observacion, y estudio: y aumentà notablemente la obra con otros muchos Varones insignes, remitiendo el elogio breve, que de ellos hace, al dia correspondiente. Luego trae otro quaderno, que nombra: *Synopsis Romanorum Pontificum ex Bellarmino, & Petavio*. Despues una recopilacion de la Historia de la Compañia por lo perteneciente à nuestra Provincia de Toledo, que compuso el P. Francisco Antonio; y ultimamente, varios apuntamientos de la Historia de Philipinas, escrita por el P. Pedro Murillo.

19 Así empleaba este diligente Jesuita el tiempo, que le quedaba de vagar en medio de la multitud de sus ocupaciones. Traía siempre *præ manibus* estos tomos, y dirèmos bien, si añadimos, que tambien los traía en la memoria. Con esto, y con la leccion de la Historia Eclesiastica, de el *Flos Sanctorum*, y la de la Compañia, en que era muy versado, juntaba la costumbre inalterable de leer todos los dias en la obra de los Fastos, que yà hemos citado, lo que alli se nota mas singular acaecido desde la fundacion de la Compañia, ò tocante à la Religion en comun, ò à sus Individuos en particular: à que añadia, lo que el mismo havia anotado en sus Observaciones de este genero. Enriqueciòse pues de las mas bellas, è importantes noticias: y era cosa sentada, que en tocandose en la conversacion alguno de estos puntos, haviamos de deferir todos à su dicho, porque constaba, que ninguno podia hablar con mas seguro fundamento, ninguno mas bien informado.

20 Le dotò Dios de una memoria, que tiene pocas semejantes: y referia las especies con tanta puntualidad, que daba todas sus citas, y à las veces los terminos formales, con que se hallan en sus Authores. En estas conversaciones, acordandose solo de que excitaban à la piedad, y servian à la instruccion, se olvidaba de que, sin querer, hacia ostension de su habilidad, y buenas noticias. Los demàs entre tanto estabamos pendientes de sus labios. Tal era la amenidad, y variedad.

gustosa; con que nos entretenia en hablando de cosas de la Compania, de las otras Religiones, y de la Iglesia. De los Santos referia con oportunidad los hechos mas particulares, singularmente de los Jesuitas, de San Phelipe Neri, de San Antonio de Padua, de San Luis Beltran, de San Francisco de Sales, de San Carlos Borromeo, de San Pedro de Alcantara, de Santa Maria Magdalena de Pazzis, y de su Santa Theresa de Jesus, cuyo nombre jamàs repetia sin algun elogio. Asimismo havia cuidado mucho de leer las Vidas de otras Personas muy señaladas en virtud, y las Chronicas de casi todas las Ordenes Religiosas. Daba razon de las Obras Espirituales mas insignes, quando era menester, citando con puntualidad al P. Eusebio Nieremberg, al P. Puente, à los Padres Alvarez, y Alonso Rodriguez, à Santa Theresa, al Padre Fr. Luis de Granada, y otros; ni dexaba de ser hombre de poder leer, como lo hacia, con inteligencia, las Obras Espirituales de los Franceses, è Italianos en sus proprios Idiomas. Se revistió de excelentes especies en materias morales, en que era muy versado, y en todo lo perteneciente à la Doctrina Christiana, y dogmatica. Las Obras del Padre Pedro de Calatayud le eran familiares, tanto, que parecia haverlas tomado en la mayor parte de memoria.

21 Un estudio, y aplicacion tan dignamente empleada le pusieron en estado de poder à qualquier hora ponerse à platicar à la Comunidad, ò à predicar en la Iglesia, y à explicar la Doctrina Christiana al Pueblo, sin mas prevencion, que algunas horas de recogimiento: y tuvimos repetidas veces ocasion de admirar discursos seguidos tan limados, tan solidos, y tan autorizados con la razon, con la Sagrada Escritura, Santos Padres, y exemplos, que no pudieran formarse, ni salir mejores en el caso de ser trabajo de muchos dias; bien es verdad, que esto mismo prueba, que era hombre prevenido. De aqui nacia el no ponerse jamàs à hablar al Publico, sin verter una doctrina solida, y fundada, que animada de su lucimiento raro, y de una uncion como innata, prendaba los corazones. Son

contados los que desde el Pulpito se adquieren un credito del todo universal, y sin excepcion. Lo que es de la aprobacion de los doctos, fuele disgustar por lo comun à la plebe; y al contrario lo que la Plebe coloca entre los embelesos de sus manias, mueve el estomago de los hombres entendidos. El P. Orèa tuvo la felicidad de unir, y hermanar gustos tan opuestos: en todas partes le han oido todos con igual acceptacion, y mas las Personas de mas juicio. En Toledo mereciò la mas solida estimacion de aquel Ilustrisimo Cabildo, que mas de una vez elogio la habilidad, y talento del Padre Orèa para el Pulpito; sin que haya havido persona alguna, ni alli, ni en otra parte, que no diga lo mismo.

22 Ni podia menos de suceder asì; porque además de su estudio, que era de todo lo mas selecto, para este genero de ministerios, unia, como todos fuimos testigos, unas idèas nada vulgares, y siempre las mas proprias, para hacer amable la virtud, y aborrecible el vicio: una disposicion tan ordenada, que sin saltar à las reglas del arte, todo parecia natural: un adorno moderado, y ageno de toda afectacion, y pedanteria: sentencias vivas, y graves: lenguaje puro, y castizo, con estylo proporcionado à la diversidad de los oyentes, y de los assumptos. Tras esto se seguia una voz sana, dulce, y flexible, una accion modesta, y acorde à las palabras, un uso muy oportuno de los afectos, y lo que es mas que todo, una insinuacion particular, que no se aprende sino en el trato continuo con Dios. En Cuenca diò los ejercicios publicamente en nuestra Iglesia con fruto muy visible. Era muy diestro en el manejo de estas espirituales armas, con las que logrò muchos triunfos del vicio. Despues de todo esto no es maravilla, que viva hasta oy la memoria del P. Orèa en los Pueblos, donde habitò. Me consta, que en Madrid le deseaban con ansia muchas personas de classe de uno, y otro sexo, confiadas de lograr algun dia su prudente direccion, y morir en sus manos. De las demàs partes nunca se ausentò, sin que los naturales hiciesen muchas demonstraciones de sentimiento. Algunas personas de las
mas

mas caracterizadas no se recataban de decir à los nueſtros en las calles , quando ſaliò de Cuenca : *Yà se nos và el Santo , yà se ausenta el Siervo de Dios : no lo merecíamos aquí , y por lo mismo nos priva Dios de su presencia.* Tal ha ſido el grado de eſtimacion , à que le elevò ſu continuo movimiento para el trabajo , y aplicacion à nueſtros ministerios !

23 Como eſte ha ſido ſenſible , y ſiempre uniforme , y ſemejante à ſi miſmo , ſegun ſe ha obſervado en todos los Colegios donde habitò , y con eſpecialidad en eſte , es menester ſer muy tardos , para no advertir , que en el P. Orèa ſe ocultò un caudal de eſpiritu mucho mayor de lo que aparecia en cada hecho particular: pues ſi bien en todo procedia con orden , y moderacion digna de un gran Religioſo , y en los lances particulares velaba ſu humildad , para evitar toda eſpecie de ſingularidad , que pudiesſe chocar , y como que nos queria perſuadir , que no excedia de lo muy común; pero ſu continuacion no podia engañarnos , y la indeliberacion tal vez burlaba ſu cuidado : el qual , por grande que fueſſe , no pudo llegar à deſlumbrar el concepto univerſal de las Virtudes , que adornaban ſu Alma , y que no ſabian eſtår ſin exercicio.

24 Aquellas tres , ſin las cuales el hombre no ſe juſtifica , Fè , Eſperanza , y Caridad , eran viſibles en nueſtro amado Diſunto. Repetia frequentemente ſus actos con indecible fervor : y en las adverſidades ſe le oia decir con ſemblante ſereno : *Dios ſabe lo mejor , Dios lo quiere , adoremos ſu providencia.* Se traſlucia eſta Fè en ſu modo de proceder en lo exterior , como quien de continuo miraba à Dios delante de ſus ojos. A imitacion del Santo Judas Machabèo , con las manos , digamoslo aſi , peleaba , y con el corazon oraba al Señor: deleytandole con ſu preſencia , ſe le percebian frecuentes aspiraciones , que ſorprendian ſu diſſimulo : y haſta en los entrerenglones de ſus eſcritos ſe hallan muchas , y muy vivas Jaculatorias , con que alentaba ſu eſpiritu en la preſencia de ſu Mageſtad. Era grande ſu reſpeto , y veneracion à las palabras de la Sagrada Eſcritura , de nueſtra Madre la

Iglesia, y de los Sumos Pontífices, correspondiente al zelo vivo de la Fè Catholica. Uno de los frutos de su aplicacion laboriosa fuè la coleccion de varias observaciones sobre los Ritos, Ceremonias, y Usanzas de nuestra Madre la Iglesia, y sobre su origen, y significacion; de lo que se servia en sus Sermones, y Platicas familiares con una felicidad embidiable. No omitia medio, ni traza alguna, para comunicar à otros este espiritu. Concluia regularmente su conversacion sobre los milagros de los Santos, y sus heroicas, y extraordinarias acciones, cerrandola con alguna sentençia en alabanza de la Religion Catholica, unica oficina donde pueden fraguarse semejantes maravillas. El nombre solo de *Heregia* inmutaba à un hombre, que por otra parte parecia inmutable, y unicamente eran capaces de entristecerle los trabajos, y calamidades de la Iglesia. Al oír hablar de ellos se le notaba una fantà melancolia, que precisandole à recogerse mas dentro de si mismo, solamente se mitigaba con la Oracion, con las obras de caridad, con las penitencias, y con las lagrymas: y como ha alcanzado unos tiempos, en que no han faltado ocasiones, ha sido bien probada su virtud en esta parte.

25 A proporcion ha caminado su Esperanza. Aunque tal vez llegasse à crecer la contradiccion hasta lo sumo, bien seguro estoy de que no se le oyò la menor expresion de desfaliento; antes al contrario, *no puede quedar confuso* (decia) *quien espera en el Señor*: hombre de un corazon irreprehensible, y consiguientemente tan inmoble en la esperanza como sujeto à Dios por un temor filial, con que le reconocia como à su unico Padre. En las empresas arduas de la gloria del Señor, y bien de las Almas, todo le parecia posible, porque contaba con el socorro del Cielo: así era pronto para principiarlas, igual, y constante en los progresos, ò favorables, ò adversos, y en los fines reconocido à la mano poderosa, y benigna, à que havia encomendado el suceso. Si acaecia no corresponder los efectos à las diligencias humanas, luego lo atribuia à su falta

de industria, y à su inutilidad: ! „ Como juega Dios con
 „ los hombres! (solia decir) „ Nosotros muy persuas-
 „ didos à que governamos bien las cosas para los fi-
 „ nes, que pretendemos; y quando miramos yà como
 „ en la mano el logro de nuestros deseos, nos hallamos
 „ con las manos vacias: acaso havremos confiado de
 „ nosotros mismos, debiendo poner toda nuestra con-
 „ fianza en el Señor? „ La esperanza de los bienes
 „ eternos, le daba un denuedo admirable para no repa-
 „ rar en fatigas. Quando alguno compadecido de verle su-
 „ frir, y afanar sin intermision, le trata à la memoria sus
 „ trabajos, era prompta su respuesta con las palabras del
 „ Apostol: *Què quiere decir todo esto para la Gloria, que
 „ nos espera? Todo ello es momentaneo, y leve, y debemos
 „ gozarnos, porque nos acarrea una eternidad de felicida-
 „ des: esperemos en el Señor, que tiene cuidado de ha-
 „ cernos la costa.*

26 Animaba estas Virtudes una caridad insigne, de
 que es un tejido de exemplos toda su Vida. Y àun
 me atrebo à decir, que todo fuè en este Jesuita *Caridad*,
 porque todò lo hacia con el fin de agradar à Dios: hi-
 jo legitimo de N. P. S. Ignacio, y de cuyos labios salia
 frequentemente el: *Ad majorem Dei Gloriam*. Aquel
 methodo para adquirir la perfeccion, de que yà hemos
 hablado, y que facò de lo que en este assunto escri-
 ve el P. Antonio Natàl en su Obra: *De Cœlesti con-
 versatione in terris, à viro Religioso instituenda*: pue-
 de parecer trabajo dirigido al bien de otros, y no hay
 duda, que puede serlo; pero bien mirado, no es mas
 que una coleccion de apuntamientos hecha por su ma-
 no para governarse por ella, y poner en practica las
 delicadas reglas de espiritu, que alli se prescriben. Ellas
 son efectivamente de la mayor perfeccion. Tenia siem-
 pre sobre la mesa de su Estudio los quadernos en que
 se hallan escritas, y estàn bien usados: y el cotejo, y
 fiel correspondencia de las acciones exteriores, que ve-
 mos en el P. con lo mismo que alli leemos, no nos
 permite la menor duda de que practicaba igualmente
 todos aquellos dictámenes, que compilò, relativos à la
 perfeccion del hombre interior.

27 Conforme à esto tampoco es de dudàr , que se persuadiò fixamente à la primera maxima fundamental, que establece en su methodo : *Gravem viro Religioso in esse obligationem tendendi ad perfectionem. La obli-gacion grave, que tiene el Religioso de procurar la per- feccion de su estado.* De aqui desciende à otras , que son unos dictámenes propios de la mas fina pruden- cia. Entre ellos aquel , que nos parece fuè el alma del espiritu del Padre Orèa : *Omnia vilia* , (escribe , to- mandolo de San Anselmo) *cum charitate facta , sunt au- rea , àtque divina. Las obras mas baxas , si se hacen con caridad , salen obras de oro , y divinas.* Estamos per- suadidos à que su recta intencion de complacer en to- do à Dios hazia valer mucho , lo que sin ella no fuera de utilidad alguna ; porque advertimos en las acciones, que son de suyo indiferentes , que executadas por su Ra. parecia dexaban de ferlo , animadas de el espiritu de caridad , que en ellas transluciamos à pesar de su disimulo. Diligente en cumplir todas las obligaciones de su oficio mientras ha sido Rector , no se sabe que haya faltado ni à la mas ligera aun de aquellas , que no se echan menos en la urbanidad religiosa : y en ellas encontraba su caridad un objeto muy proprio, que trans- formar en si , refiriendolas à Dios , por quien las hacia.

28 Los espiritus comunes no se persuaden facilmen- te à que en las acciones de mera urbanidad haya mas que una virtud puramente civil. Pero quando estas caen en sujetos de Alma fervorosa , se les debe conceder mas: esto es , aquel valor con que ellos saben hacerlas subir de punto por medio de la caridad : y es justamente lo que vemos en el P. Orèa. Como era esta virtud su movil , las obras , que à primera vista parecen cosa de costumbre , y pura ceremonia , eran en el P. efectos puros de su religiosidad. Buena prueba el modo con que las manejaba. Sensiblemente , y con una destreza pro- pria de un hombre muy Maestro en el arte de hablar de Dios , quando menos se cataban , yà havia introducido Platicas , que excitaban al conocimiento de sus atribu- tos , y al amor de su bondad : y en las concurrencias

de personas distinguidas de otro sexo, congregadas con motivo de cumple años, dias, ò atenciones regulares, sabia insinuar-se con tal gracia, y naturalidad, despues de haverlas saludado, y anunciado los dias de la Santa, ò Santo, que conseguia tenerlas divertidas, y edificadas: „ Señora, solia decir, què Santa tan grande se ha tocado à V.md. por fuerte! Bien puede V.md. gloriarse de tener su nombre, porque su Vida nos cuenta tales, y tales virtudes, tales, y tales milagros, que le merecen à V.md. toda su devocion. „ De modo, que formaba un breve resumen de su Vida, el qual concluido, no havia mas detencion; al punto se ausentaba, dexando el congreso no menos deseoso de su presencia, que admirado de su zelo, y edificado de su virtud. Los mismos Seculares son los mas abonados fiadores de esta verdad, y confiesan, que no podian oírle, ni àun mirarle sin que les causasse veneracion, y devocion. Ninguno tratò con el P. que no bolviesse mejorado en su Alma. Tales eran sus conversaciones, y tales las visitas, de que por razon de su empleo no podia escusarse. Seguros estamos de que nadie diga otra cosa en todos los Pueblos donde ha vivido: en todos diràn lo que oímos en este: „ Sus visitas breves, y provechosas: sus palabras medidas respirando amor de Dios: su atencion, y cortesia nada tienen de mundo: su afable trato todo es caridad: su ferocidad, y modestia propia de un Santo: siempre nos dexa edificados, y deseosos de su santa conversacion, y siempre prendados de la oportunidad con que la introduce. „ Estas son las phrases, con que se han explicado en esta Ciudad las personas, que le trataron: ni podian decir otra cosa de quien hablaba siempre como en presencia de Dios, y en Jesu-Christo.

29 De este espiritu de amor de Dios nacia el gozo de que se inundaba, quando advertia aumentarle el numero de confesiones, y comuniones, y quando veia à nuestros Jesuitas, y à qualquier otros Religiosos, empleados en trabajar gloriosamente por la honra de el Señor: de aqui el promover con palabras, y con su exem-

ejemplo: estos afanes Apostolicos. Todas las cosas le parecian poco para dedicadas à este fin , y à el encaminaba sus oraciones , y penitencias. De aqui el sentir entrañablemente las injurias hechas à la Divina Magestad , y ofrecerse , y desear padecer trabajos para satisfacerlas. De aqui finalmente el trato continuo con Dios en la Oracion , en los Coloquios , y Jaculatorias , que aun por los transitos , y por las calles se echaba de ver en su semblante , compostura , y recogimiento de sentidos.

30 Para los proximos era de consiguiente todo misericordia , siempre prompto para acudir al alivio de las miserias , y necesidades ajenas ; sin mas distincion de personas , que dedicarse con mas gusto al amparo de los mas desvalidos. A todos los abrazaba en las entrañas de Jesu-Christo. Con los Enfermos incansable , uniendo las noches con los dias , y olvidandose de su propia debilidad. Estava muy instruido , y prevenido para quanto debe practicarse en su asistencia ; no fuesse que por su culpa se les malograssè un punto de los ultimos , y mas preciosos instantes de la vida. Los consolaba con amor paternal , los esforzaba para la tolerancia resignada en sus dolores , y los proporcionaba , sin omitir diligencia , para el logro de una muerte feliz. Ni asqueò en muchas ocasiones hacer otros officios , tocantes à la salud corporal , como aderezar las camas en el Hospital , darles por si mismo las medicinas , y cosas semejantes. Con los Enfermos domesticos era nimio su cuidado , si asì puede decirse , en todo genero de asistencia : parece esta su principal obligacion. No solo los visitaba con frecuencia , sino que los acompañaba todo el tiempo , que le permitian sus ocupaciones. Jamàs fueron gravosas sus visitas , aunque tan repetidas , à alguno de los enfermos , porque siempre respiraban caridad de Padre ; con lo que antes bien eran muy apetecidas , y sus palabras poderosas para infundir cierta especie de consuelo , que encuentran los enfermos raramente , si se les repiten las conversaciones con frecuencia. Cuidaba mucho de avisar à los Enfermeros , para que no omitiessen lo mas leve , que pudiesse conducir para
el

el alivio de los dolientes , bien actuado en el espíritu de N. P. San Ignacio.

3^{ra} Esta benignidad , que es una de las contraseñas de la caridad , segun el Apostol San Pablo , era igualmente visible sobre el resto de los proximos. Nadie le encontró jamás de mal humor. Solia llegar de fuera molido de trabajar , y ponerse à leer , ò escribir cosas precisas ; y como fuele suceder , entonces se conspiraban todos , al parecer , à ir à su Aposento , cada uno con su propuesta : y este hombre se levantaba de su silla , los oia , y respondia con un semblante tan alegre , como si se hallàra muy descansado , ò estuviera esperandolos con ansia. No fuera extraño , que se le huviese deslizado alguna expresion menos medida , como efecto por lo menos de una indeliberacion repentina en tantas , y tan criticas ocasiones ; sin embargo ni sus Subditos , ni los Seculares , que frequentaban su Aposento , tuvieron jamás motivo el mas minimo de queza ; antes su apacibilidad sola era bastante para serenar à los mas turbados. Quien entablaba alguna pretension con el Padre , aseguraba siempre , sino su logro , por lo menos un buen despacho : con lo que nadie se apartò desconsolado de su presencia. Si no podia por sí socorrer à quien se valia de su proteccion , se interesaba , poniendo de su parte todas las diligencias , de que era capaz , y quando ni àun esto podia , daba à entender , que no dependia de su voluntad , sino de su insuficiencia. En este año pasado , en que la estrechez de medios se ha valido de muchas trazas para su deshago , se entraron à deshora de la noche por la puerta de su Aposento unos hombres , à quienes no conocia , no se si pidiendole , ò intimandole el apronte de una limosna en terminos urgentes. Otro se huviera sorprendido , y no seria extraño ; pero como la caridad no conoce el miedo , el P. Rector no perdió un apice de su serenidad. Levantose , y no tardò mas tiempo en responder , que el que fue necesario , para deliberar sobre los arbitrios de su pobreza : *Cavalleros , dixo , yo no tengo nada , que darles ; pero tengan animo , y vengán*

gan conmigo. Conduxolos cortesmente al P. Ministro, y añadió: *Estos son, Padre mio, unos Señores Pobres; pero hombres de bien, y honrados, que buscan su socorro: V. Ra. disponga, que les den bien de cenar, y que vayan en paz.* Muchos exemplos semejantes pudieramos referir, si lo permitiera la brevedad, que seguimos. Para con sus Subditos se adquirió la mayor confianza. Ninguno dudaba de las entrañas de caridad del Padre, y así acudían todos à proponer, quanto se les ofrecía, bien seguros de la igualdad, y de la limpieza de su intencion.

32 Era notoria su commiseracion en las desdichas ajenas. En sabiendo, que alguno experimentaba algun trabajo, ò tribulacion, se contristaba con él, así como se alegraba con su felicidad, quando se trocaba la fortuna. Procuraba su alivio, aunque fuesse à costa de su quietud, y reposo. Los Pobres eran, para decirlo así, todo su cortejo, y delicias. Gustaba mucho de hablarlos, y tratarlos, consolándolos, y repartiéndoles a fable sus limosnas de aquella corta porcion, que para este fin le suministraba mensualmente el Colegio. Como este afecto de comiseracion havia crecido con el Padre desde su infancia, quando se le acababa el caudal, no podia menos de mostrar à los Pobres su sentimiento, y los despedía, conforme al consejo del Espíritu Santo, con palabras llenas de paz, y de mansedumbre: y en todo caso con la limosna espiritual de algunos consejos dirigidos à la conformidad con la voluntad de Dios en sus cuitas. En las Carceles, quando se llevaba la comida à aquellos miserables, y quando iba la Comunidad à confesarlos, ninguno mas prompto, y facil para su consuelo. Oficioso, y diligente al repartirles la comida por su mano, indicaba bien reconocia en cada uno de ellos à Jesu-Christo.

33 No era menos paciente, y sufrida, que benigna su caridad. Se podia dudar, si tenia yá en estos últimos años que hacer de su parte para sufrir las flaquezas, è importunidades de los proximos: tal, y tanta era su tolerancia! *Lexos de exasperarse en los lances*
mo-

molestos, aunque fuesen improvisos; era el iris para todos en qualquiera tempestad; la qual se templaba, ó aplacaba muchas veces solo con su presencia. No era defemejante su paciencia en otras ocasiones mas pesadas, y tal vez injuriosas tambien à su persona. Entonces, como hombre que yà muy de antemano tenia concedido el perdon, así enmudecia; y solo se advirtió, que se gozaba, quando havia motivo de affemearse à su Maestro Jesu-Christo.

34. Parecia, se hallaba essempto de los assaltos de la embidia. Un hombre de la mayor moderacion al oír sus aplausos, se llenaba de un gozo, como inquieto, al escuchar los agenos. No ha salido de su boca expresion, que de mil leguas pueda deprimir el honor de otro; antes sus elogios, incorporados con los que oía à favor de su proximo, eran siempre los mas significativos, y honrosos. Media de mas de esto sus palabras con la regla de la caridad, que pide sirvan al buen exemplo, y edificacion, como yà diximos antes. No solo procuraba evitar el daño del proximo, sino que no una vez sola por este motivo hacia recaer sobre sí no poca incomodidad, distante siempre de buscarse à sí mismo en cosa alguna. De nadie sospechaba mal, rigiendose, para pensar aún de sus Subditos, por su propio corazon; y si alguna vez ocurrían motivos muy urgentes para las sospechas, sabia sofocarlas en sus principios. Si alguno fuè tal vez probadamente malo en el juicio del Padre Orèa, lo fuè solamente mientras no le diò alguna ligera prueba de su enmienda: por lo demás para su Ra. parece no valia aquella regla: *Qui semel est malus semper præsimitur malus*, porque eran necessarias nuevas pruebas, para que cayesse de su buen concepto; y entonces, compadecido de la desgracia del proximo, miraba equitativamente à todo su bien, procurando excusar, y aún cohonestar, si podia, sus defectos. A correspondencia de su corazon se movia su lengua: y enemigo declarado de la murmuracion, no solo la cortaba en tiempo, sino que prevenia su entrada, ó con la severidad del semblante, ó introduciendo pláticas salu-

saludables : medios con que su religiosa destreza en estas, y otras ocasiones miraba por la caridad, y por otras virtudes. Se desvelaba por conservar la paz, y buena harmonia de sus Subditos entre si, y con su superior, tomando todos los medios, que le fugeria su habilidad : y ninguna cosa le llegaba mas à lo vivo que los aflomos mas remotos de la falta de esta union. Todo esto fuè practico, y lo sabien todos los que le trataron.

35 No es menos de hecho, que el zelo de la salvacion de las Almas le tuvo gran parte de su vida sin salud corporal. Metiase en el trabajo sin reserva, y anhelaba por ocasiones, en que exercitar su talento. Siendo, como era, hombre para mucho, yà solia abrazar tanto, que le faltaban las fuerzas del cuerpo, manteniendo siempre en su vigòr las del Espiritu. Diligente en extremo para cuidar del cumplimiento de nuestros ministerios, no podia sufrir, que esperando gente en nuestra Iglesia, estuviessen los Confessionarios vacios. En tales casos èl mismo en Persona recorria los Apoyentos de los Sacerdotes, y con un temple de moderacion, y entereza incapaz de ofender à nadie, Padre, decia, *que espera gente en la Iglesia para confessar: sírvase V. Ra. de desocuparse, y baxar para que esperen menos.* Los Medicos le mandaron, quando estava Rector del Colegio de Toledo, que se retirasse unas veces al Lugar de Casas Buenas, otras à su Patria, como queda dicho, para apartarle de tanto trabajo: y lo mismo sucediò, quando estuvo en Villarejo; pero como se llevaba consigo aquel zelo, que le consumia, àun entonces no sabia estarse quieto. Con el pretexto de servirle de diversion, se aplicaba al Confessionario, y à explicar Doctrina Christiana à los Niños, y gente ruda. En este Colegio le hemos visto estos años cuidando de los Exercitantes, que en numero crecido se recogian à prepararse para los Ordenes. No es facil decir de quanta edificacion, y pafmo nos ha servido su zelo. Un hombre debil de salud añadia al peso grande de sus ocupaciones otro, que por si pide todo un hombre:

bre: Los visitaba frecuentemente, los dirigia, los instruía, les hacia las platicas, y oía muchas confesiones generales. Determinò el Illmo. Sr. D. Diego de Roxas, y Contreras, digníssimo Obispo de Cartagena, que en este Colegio se destinasse habitacion para un numero competente de los que se remiten à Exercicios de N. S. P. con el fin de que, haciendolos en cuerpo de Comunidad, vaya todo con la exacta distribucion, que no cabe quando el numero es reducido, contribuyendo para este efecto no menos su zelo, que su liberalidad. Entonces fuè quando el P. Orèa, como quien hallaba campo mas dilatado à su fervor, diò muestras especiales de su júbilo, y contento. Aplicòse de veras à reglar el modo mas à proposito de poner en practica este proyecto; y su mayor gusto era poder con verdad poner en noticia del Illmo., como lo executaba, el buen suceso de sus piadosas idèas: lo que le mereciò muy singular satisfaccion del Prelado. Tambien empleò su zelo por este medio de los Exercicios en muchos Conventos de Religiosas, que lo sollicitaban con ansia; singularmente en los de las Rdas. Madres Agustinas, y Capuchinas. Si las Madres compadecidas de sus quebrantos, le manifestaban alguna vez este afecto de su compasion, respondia: *Vamos à mi rinconcico, (así llamaba al Confessionario) que allí descanso.*

36 No fuè menor su zelo de la observancia religiosa. Exhortaba continuamente con el exemplo, y la palabra al cumplimiento de nuestras reglas. Promovia con todas sus fuerzas el espiritu de oracion, visitando frecuentemente por sí mismo los Apofentos, para zelar un punto tan substancial. Ha sido muy comun en el P. Rector acudir à tenerla en la Capilla arrodillado con nuestros Jovenes: y para lograr el despejarlos suavemente por las mañanas, se tomaba el trabajo de ir algunas veces à darles luz, y despertarlos. Hacia como casual esta accion; y para que así pareciesse, no los recorria à todos, sino un dia à unos, y otro à otros. Pretextaba otras veces el ir à dar los dias de su Santo à alguno de los Hermanos, otras, que iba à preguntar, y

así lo hacia, si havia descansado el Hermano Fulano, que el dia antes havia tenido alguna funcion literaria. Entraba por el transito preguntando: *Dónde vive tal Hermano?* Y como regularmente empezaba por el lado opuesto al que buscaba, solia repasar la mayor parte de los Aposentos: industria con que promovía al mismo tiempo el amor à la observancia, y la aplicacion à las letras. Del mismo modo ha zelado todo lo demás que pertenece à la observancia regular.

37 Para venir en conocimiento del de su perfeccion propria, bastaria refrescar la memoria de lo que llevamos dicho sobre su arreglo à lo que el mismo Padre escribe en sus apuntamientos. Pero fuera de esto, nos persuadimos, que advertida, y deliberadamente no faltò à alguna de nuestras reglas; procediendo en esto tan puntual, y exacto, que siendo Rector, daba cuenta al Portero de su salida, y entrada en Casa. Aun tenemos mas que decir: tan delicado, que observaba las practicas mas menudas, que se enseñan en nuestro Noviciado. Por exemplo: Entraba un dia el Hermano Roperò à recoger la ropa sucia, y se encaminaba à la Alcoba de su Aposento: *Què busca mi Hermano,* le preguntò el P. Rector: Vengo por la ropa, respondió el Hermano. Detuvo su Ra. entròse en la Alcoba, recogió, y liò la ropa, y entregandose la, le dixo: *Esto me enseñaron en el Noviciado.* Pues en todo lo demás guardaba, y guardò siempre grande consecuencia. Nada le parecia pequeño en atravesandose la perfeccion de su Alma, y así nada despreciaba, por muy menudo que ello fuesse. De aqui es, que sus reconciliaciones ordinarias eran à sus Confesores motivo de grande edificacion por la suma delicadeza de su conciencia.

38 Este mismo cuidado de su perfeccion se ha visto tambien en otros efectos. La devocion ardiente al Sacramento del Altar ha sido sin duda uno de los principales medios de que usò para este fin. Velaba sobre su culto, y reverencia, y sus visitas eran muy frequentes. Luego que se levantaba por las mañanas, dirigia
sus

sus passos à la Capilla, ò al Coro de nuestra Iglesia, à
 saludar à su Dios Sacramentado, y à poner, como de-
 cia su Ra. à su Comunidad baxo del manto de la Vir-
 gen nuestra Señora. Entre dia antes de salir de Casa,
 y despues al bolver, era indefectible otra visita antes
 de dexar el mantèò, al pie de la letra como lo tenia
 escrito en sus apuntamientos: Lo mismo despues de
 comer, y cenar, y al salir de las quietes del medio dia,
 y de la noche. Estando en Casa, sino se le encontraba
 en su Aposento, se sabia, que le haviamos de buscar en
 la Iglesia. Por las noches mucho despues de recogida
 la Comunidad, hacia sus escapadas al Coro, donde no
 sabemos quanto tiempo passaria, valiendose su humil-
 dad del velo de la noche para desahogar sus afectos
 con mas libertad. Mas quien tan frequentemente ha-
 cia estas salidas furtivas de su Aposento, por mas que
 fuesse à deshora, forzosamente huvo de ser algunas
 veces sorprendido. Otras no pudo escaparse de la casual
 observacion de algunos de los nuestros, que le vieron
 immobile, y oyeron llenos de edificacion los suspiros, y
 afectos de este solitario, que se regalaba con la medita-
 cion del mysterio, y arrojaba libremente sus Jaculato-
 rias en la buena fè, de que sus Subditos todos estaban
 ya en aquella hora descansando. Afsi afervorizaba su
 espiritu de noche, para dàr à los ministerios, en que
 se empleaba entre dia, aquel aliento, que no puede ve-
 nir de otro principio, que de una muy profunda me-
 ditacion.

39 Quando su Magestad estaba patente en nuestra
 Iglesia en los Domingos de Buena Muerte, y otras Fies-
 tas, se llevaba las horas enteras sin moverse de rodi-
 llas, cruzadas las manos sobre el pecho, clavados los
 ojos en la tierra, y agoviado el cuerpo con el peso de
 su humildad, y reverencia: no le podiamos mirar en
 esta postura sin confusion, y edificacion nuestra: tan
 absorto en Dios, que si havia necesidad de llamarle,
 era menester hablarle firme, siendo afsi, que era uno
 de los oídos mas sanos, y limpios. Para el Santo Sa-
 crificio de la Misa, que nunca omitiò, sino hallandose
 phy-

phycamente incapáz , se preparaba con mucha diligencia , ò por mejor decir , estaba siempre preparado con su innocente vida. Se havia instruido muy de espacio en las Ceremonias para celebrar , y las practicaba con grande naturalidad , y devocion. Llenaba en el Altar la media hora , y se presentaba en èl con un tono de encogimiento santo , que recordaba à los oyentes lo tremendo del Sacrificio , excitando en ellos muchos sentimientos de piedad. Principalmente despues de la consagracion se hacia su devocion mas sensible : *El verla solo celebrar la Missa* , ha sido aqui dicho muy comun , *era una exortacion à la virtud*. Concluida la Missa se bolvia à la Sacristia encendido el rostro , y despues se seguia la accion de gracias , en que gastaba otra media hora con el mismo afecto de devocion.

40 Era coniguiente à esto el generoso despego de las cosas temporales , y de todo lo que ama el mundo. Empezò con el desprecio de si mismo , para dàr desde luego el passo principal. Parecia no tener carne , y sangre , que le tirasse. No se le advirtió , que alguna vez mirasse à su propria fama. Como cediesen las cosas en honra de Dios , en lo demàs no reparaba , siguiendo los passos del Apostol : *Per gloriam , & ignobilitatem , per infamiam , & bonam famam*. En el trato de su persona no aparecia mas adorno que el que era coniguiente à su asèo natural , porque le bastaba para mantenerse en una decencia , y curiosidad modesta solo su descuido ; siendo por otra parte tan incapáz de afectar pompa como de fingir gravedad.

41 Juntaba con su encogimiento un nativo despejo , en que brillaba su humildad. Sentia baxamente de si mismo , y no havia en su concepto quien no fuese mejor. Quando lograba la oportunidad de abatirse de palabra , lograba propriamente la suya ; pero en unos terminos , que no dexaban duda de su verdadero principio , esto es , de la humildad de su corazon. No gustaba sin embargo de venderse cada instante por pecador , porque yà que esto pueda ser humildad , sabia muy bien que es à veces humildad importuna ; solo esti-

estilaba esto, quando atendidas las circunstancias podia servir para la edificacion, y para disminuir su concepto. Lo primero lo conseguia siempre; pero nunca lo segundo, porque todos conociamos el origen de donde procedian sus palabras, en las quales nunca se encontro especie de dolo. Alguna vez, como olvidado de que hablaba de si mismo, creyò lograr que le tuvieran en menos, pronunciando de si tales cosas, que si las dixera de otro, bastarian para tratarle de publico calumniador: pero su misma humildad, que à pocos lances se translucia en su ingenuo candor, le armaba traicion, y burlaba sus esperanzas; aumentando su opinion por donde creia obscurecerla. No fueron poderosas todas sus industrias para exonerarse del molesto peso de sus aplausos, consecuencias precisas de sus lucidos talentos, de sus afanes, y de sus virtudes religiosas: aplausos, que le pusieron repetidas veces en estrechos, de que no sabia como salir su ingenuidad. Entonces acudia la sangre à colorearle, sus ademanes à encogerle en su pequenez, y toda su persuasiva à deprimirle: *Siervos inutiles somos*, decia, y träs esto mil proposiciones, que se pueden llamar denigrativas de si mismo.

42 No era facil, que dixesse à favor de su pretendido demerito cosa alguna, que pudiesse hacernos fuerza: por lo qual el ultimo, y mas impenetrable escudo para su defensa, era atribuir quanto hacia digno de alabanza à la gracia de la vocacion, à la dignidad de su empleo, y à la fama adquirida por otros Jesuitas. Como era possible, proseguia, que à mi me oyessen con gusto en el Pulpito, sino fuera porque, siendo Jesuita, exercito alli un ministerio proprio de mi Instituto, al que por lo mismo Dios comunica su virtud? Quando concurrìa con los Superiores de las Religiones, se veia aun en mayores ahogos su humildad, porque tenia que contender con otras iguales. Si sucedia algunas veces salir à despedirle de su Casa algun Prelado con su Comunidad, ò si le hacian alguna demonstracion de honra, y estima Personas de distincion, solia decir: *Como me ven*

* 39 *

Rector de la Compañia, juzgan, que soy algun hombre de prendas, y digno de alguna estimacion, y por lo mismo me hacen lugar entre tantos hombres doctos, y de virtud, otra cosa fuera, si supiesen que soy un pobre hombre, que estudiè quatro parrafos de Theologia olvidados ya, y un poco de Moral, que quiera Dios sea bastante para sentarnos en el Confessionario. Mucho debemos à la Religion, y à los demàs Padres, que nos adquieren este credito. Todo esto lo pronunciaba con despejo, y sencillez, y con una risa, como si celebràra el engaño de los que le hacian algun honòr. En efecto la estimacion, que veia hacer de su Persona, fuè siempre para el Padre un mysterio, que jamàs pudo llegar à entender.

43. Al contrario, si por razon de su officio, è por motivo de caridad entablaba alguna pretension, y no conseguia su fin, entonces si que percebia para si la causa: *Què ha de suceder?* decia, como me ven, que soy un pobre hombre, de cortos talentos, y poca habilidad: *que todo mi saber se reduce à quatro doctrinas del P. Calatayud, no me miran como digno de atencion, n mis palabras son de authoridad para conseguir lo que pretendo.* Quando despues de haver oido predicar en el Refectorio à alguno de nuestros Jovenes, passaba à darle la enhorabuena, solia decir, celebrando los lucimientos del Predicador: *Gracias à Dios, que nuestros Hermanos nos enseñan à los viejos. Me dà verguenza acordarme de mis tiempos antiguos, perdidos inutilmente. Si quiere ver unos papeles, que tengo alli, añadiò en una ocasion, frutos de mis passados años, tendrà bastante motivo de reirse, y aún de burlarse de mi boveria.* Llevaronle unas Conclusiones de Theologia, para que las reviesse, como Prefecto que era de los Estudios mayores: y sin acordarse, que havia revisto otras muchas con inteligencia, respondió: *Vaya mi Hermano, y delas à alguno de los Padres Maestros, porque yo no entiendo palabra de esso.* Quando le daban algun Empleo de honòr, proponia quantas razones le dictaba su humildad, para huirle, salva siempre la obediencia.

cia. Si no hallaba à mano nuevos motivos para despreciarse, acudia allà à sus primeros años. Ponderaba mucho, que quando passaba desde su Patria al Lugar inmediato todos los dias à dár la leccion de Grammatica, iba muy calzado de sus pobres abarquillas; pasando con estudio en silencio, para que le despreciassen, el verdadero motivo de ir assi. Otra prueba grande de su rudeza, decia, que era haver andado tan grosero con el Alcalde mayor de Albacete, quando este fuè à darle la bien llegada à Maestro de Grammatica, que no le dexò la primera silla.

44. Para este humildissimo varon no era estraño el salir al Refectorio, como lo hizo siendo Rector del Colegio de Villarejo, à leer en presencia de la Comunidad una gran lista de sus faltas, unicamente visibiles à sus ojos, pedir perdon submisamente, y luego descargarse una recia disciplina. Sus conversaciones familiares respiraban humildad. Si se excitaba alguna disputa en materia de letras, despues de haver dicho su parecer, oia à los otros, pesaba sus razones, y si le parecian de mas valor, que las suyas, que era lo regular por la docilidad de su juicio, y poco aprecio de su dictamen, concluia: *Dice V. Ra. bien: confieso mi ignorancia: no havia yo alcanzado tanto. Como sabe Dios humillarnos, y hacer que conozcamos nuestra pobreza!* Hombre verdaderamente feliz en este genero, que sabia al mismo tiempo buscar su desprecio, y el fomento de la paz, que ordinariamente pelagra en el calor de las disputas. Ni esta humildad se quedaba solo en palabras, que por si solas no son su mejor argumento. Nunca tenia mayor satisfaccion, que quando se vela pospuesto à todos. Se ocupaba con desembarazo en los officios, en donde se exercita mas esta virtud. Quando tenia lugar, por si mismo barria su Apoyento. Todos los Viernes besaba los pies à la Comunidad: frequentemente fregaba los platos en la Cocina, servia la comida en el Refectorio, y comia debaxo de la mesa. En el Noviciado Ayudante, y en Villarejo Rector, salia à barrer la Casa con los Novicios, y Se-

Seminaristas. Se trataba, como si fuera siervo de todos. En uno de estos años llegaron desde Murcia à nuestra Casa de Hermitas un Hermano Estudiante, y el Hermano Cocinero convalecientes de una enfermedad, y algo fatigados del camino: presentaronse à dar la obediencia à su Rector, quien al punto que los viò, les mandò sentarse; y tomando su brafero, y jarra, se encaminaba à la Cocina para prevenirles el desayuno. No fueron bastantes todas las instancias de los Subditos, para impedirle su acto de humildad. *Bueno fuera,* decia, *que en lugar de servir yo à nuestros Hermanos me quisieran servir à mi; ò por lo menos quitarme de la mano lo que yo debo hacer:* y diciendo, y haciendo, continuò su camino, les dispuso por su mano el desayuno, y se lo sirviò con mucha alegría, y jùbilo de su alma.

45 En la misma Casa de Campo otro Hermano Estudiante empezaba à trabajar el Moral para exponerse à su tiempo de Confessor. Era el unico, que en aquellas circunstancias se dedicaba à este genero de trabajo, por lo que carecia del consuelo de un Compañero, con quien poder repassar sus lecciones por las tardes en el Campo. El Padre Rector no pudo sufrir el verle tan necesitado: llamòle à su Aposento, y le dixo: *Sepa nuestro Hermano, que yo tambien necessito estudiar el Moral, porque no sè palabra: Nos irèmos por las tardes por essas lomas, llevaremos prevenida nuestra leccion, y la conferiremos.* Así se executò no sin pasmo de los que fuimos testigos, y le vimos muchas tardes caminar al lado del principiante Moralista, oírle, y aun preguntarle, como si trocadas las fuertes, fuera el P. el ignorante, y el otro el Maestro. Mientras han estado de su cargo los Exercitantes en Toledo, en Madrid, y en este Colegio, ha sido sin interrupcion el exercicio de su humildad. Los de esta Ciudad le vieron servirles la comida con estraña devocion, y consuelo: le vieron, concluido este ministerio, quitarse su bonete, hincarse de rodillas, y besar el suelo, y luego los pies à todos los que estavan à la mesa. Quedaronse atonitos, y algunos pasmados

interrumpieron la comida sin poder reprimir las lagrimas à vista de un tal espectáculo de humildad. *No sabia lo que me passaba, ni como pude contenerme*, decia después uno de ellos, *al mirar postrado à mis pies un hombre tan venerable como el P. Rector de la Compañia.*

46 Quien triumphaba de sí mismo con victorias tan repetidas, poco tuvo que hacer para vencer los enemigos exteriores. Nada le movian los honores, los aplausos, las riquezas, y fortuna del siglo presente. Aquel sequito, y opinion, que seguian à la universalidad de sus prendas, daban en un hombre como insensible, que havia conseguido el desprender su corazon de todas las aficciones terrenas, poniendo en practica lo que leemos en uno de sus apuntamientos. Por los años de 1759. en que se hallaba Rector de Villarejo, escrivia de este modo: *Sub noctem in Sacello B. Mariæ Virginis Sacrificium per ignem factum omnium terrenarum affectionum in honorem Spiritus Sancti. Ure igne Sancti Spiritus, &c. In Vigilia Pentecostes. 2. Junij, anni 1759.* Fuè esto como defocuparse totalmente del amor de las criaturas, para llenarse enteramente del del Criador, porque de allí à pocos dias formò otro proposito, concebido en estos terminos, como hallamos escrito de su mano. *Die decima in festo Sanctissimæ Trinitatis ejusdem anni propositum recitandi quotidie ter Pater noster, et Ave Maria cum Gloria Patri Sanctissimæ Trinitati in memoriam devotionis V. P. Francisci de Hieronymis ad impetrandum Dei amorem, et expellendum à corde meo amorem creaturarum. Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero, et emundabor à delicto maximo.* A proporcion de las dulzuras de este amor de Dios tan desinteresado, era necessario que le amargasse el mundo. Declinaba con habilidad toda diversion vana, como que no decia con su corazon. Nada de esta vida le parecia deleytable, nada digno de la atencion de un alma racional. Solia explicarse con gran viveza, y energia en vilipendio de la vanidad, è inconstancia de las cosas humanas, y se portaba con un genero de libertad, que denotaba estàr poseido de otro ef-

espíritu. Todo lo que no era de Dios, ò por Dios, venia yà tarde, porque hallaba cerrada la puerta de sus afectos.

47 El citado sacrificio de las aficciones terrenas, consumado en el fuego del Espíritu Santo en la Capilla del Colegio de Villarejo, debió llevarse tras sí todas sus pasiones: por lo menos ninguna se ha manifestado en los efectos. Supo defarraygarlas, ò reprimirlas de modo, que parecia no tenerlas. Rarissima vez se observò en el Padre àun alguno de aquellos imperus, que llaman primo primos. No le vimos fuera de su serenidad àun en los lances mas criticos: ni se ahogaba con la tristeza: ni se apuraba con los trabajos, y aflicciones: ni perdía de su moderacion con la prosperidad: ni se sabe, que experimentasse turbacion, ò precipitacion del animo; siempre tranquilo, y siempre de un tenor.

48 Aquella prenda, que es toda la gala, y todo el ornato exterior del hombre virtuoso, era tan nacida en el P. Orèa por la serenidad de su rostro, madurez en el andar, y por todo el gesto de su cuerpo, que desmentia aquel horror, que dicen infunde à primera vista la virtud. Era notoria à todos su modestia, à todos amable tanto mas, quanto tenia menos de afectacion. La acompañaba una diligente guarda de sus sentidos. Sus ojos comunmente baxos: su lengua urbana, limpia, y en todo religiosa: sus manos en modo decente, y quieto: toda su compostura en fin segun el modelo de nuestras reglas.

49 Al mismo tiempo no perdía ocasion de mortificarse, y para su Ra. nada havia, que pudiesse llamarse incomodidad. No se le ha oido quejarse de la estancia, habitacion, oficio, ò exercicio por razon de ser penoso; antes daba à entender alegrarse, quando se le ofrecia què padecer; y en su modo de portarse denotaba la severidad, con que procedia consigo mismo. Nunca huía el cuerpo à las molestias, que le ofrecian las precisas incomodidades de esta vida miserable. En el rigor del Invierno no se acercaba al brasero, porque decia,

decia *ser dañoso , y enfermo* ; y en otras ocasiones le veíamos sufrir los rigores del Sol , si se ofrecia algun ministerio de caridad. En medio de sus tareas no interrumpidas el mayor desahogo , que le oímos , era decir en terminos generales , que se hallaba fatigado , y con mucho que hacer ; mas entre tanto crecia nuestra edificacion , al verle emprender su trabajo , como si siempre empezàra de nuevo. Ninguna cosa parecia capáz de acobardarle. Despreciaba los dolores de muelas , los de cabeza , las fluxiones , y otros accidentes comunes en hombres de Estudio , como cosa de poca monta. Si tomaba asiento , era su postura , digamoslo asì , en el ayre , sin recostarse por parage alguno , como se le notó comunmente. Pudieramos añadir , para prueba de su callada mortificacion , y abnegacion de sí mismo , que yà hace años , se le ofrecieron lances en que no sabemos si hubiera podido passarlos en silencio otro sufrimiento que el suyo ; no obstante los ha ocultado con tanto sigilo , que ha sido un milagro el que lleguen à nuestra noticia : solo los comunicò entonces à uno tan confidente , que no los ha revelado hasta despues de difunto el Padre ; mas no deben inferirse aqui por justos respetos. Si consultamos à sus deseos de padecer por Dios , nada de esto debe parecer extraño. Refieren algunos sujetos , que lograron su direccion mientras fueron sus Novicios , que haviendose ofrecido incidentalmente hablar sobre la sentencia del Apóstol San Pablo : *Omnes , qui piè volunt vivere in Christo Jesu , persecutionem patientur* : manifestó tan vivamente sus sentimientos sobre las persecuciones de los Justos , que su transporte alcanzò tambien à los oyentes , y confirmando su thema con el exemplo del Redemptor del mundo , concluyò enardecido su santa conversacion con estas palabras : *Desdichados los Felices de este siglo , desdichados los que no padecen aqui ! yo bien sè , que si no huviera de sufrir mucho por Dios , me tuviera por el mas desafortunado del mundo.*

50 Ha sido de una salud poco robusta , y muchas veces asaltada de enfermedades , medio , por donde
Dios

Dios ha querido perfeccionar su virtud. Si alguno ha sabido utilizarse del thesoro escondido en ellas, ha sido este mortificado Jesuita. Era menester, que fuese muy grave la dolencia, para que le impidiese sus diarios Exercicios de Oracion, Leccion, Exámenes, y Penitencias: y quando se agravaba tanto que se postraba, substituyan los deseos, y actos fervorosos de paciencia, y conformidad con la voluntad divina, y los de conocimiento, y desengaño de la humana flaqueza. Las medicinas mas dolorosas, dicen los que fueron sus Enfermeros, no pudieron arrancarle ni un quejido. Los mismos afirman, que les hacia facil la asistencia, pues nunca experimentaron ni un affomo de aquellas impertinencias, que son casi inseparables de las enfermedades largas, y reacias; antes un humor semejante al que gasta antes de reducirse à la cama: palabras dulces, y significativas de su virtud, y un silencio ordenado à no dár que hacer. Quando crecian sus dolores, y fatigas, este era propriamente su tiempo, quierro decir, el tiempo de atheiorar meritos de paciencia. Aborto en las disposiciones de una providencia, que abrazaba como la mas amable, adoraba la mano misericordiosa, que le heria, dando cumplimiento à sus deseos, sin el recelo de que en este exercicio de su tolerancia se mezclasse parte de voluntad propria: satisfaccion, que le llenaba de consuelo en todas las tribulaciones, y molestias, que no se tomaba por su mano, y prueba bien clara de la desconfianza, que tenia de si mismo, de su juicio, y propria eleccion.

51 Con igual sinceridad de espiritu usaba de la mortificacion exterior, reduciendo à servidumbre su cuerpo, macerando su carne con mano tan liberal, como dura. Mientras conservò fuerzas, no omitió su disciplina quotidiana, para la qual usaba de diferentes generos de instrumentos. Lo mas comun era disciplinarse con cadenillas de hierro armadas de agudas puntas, para mortificarse mas, y no hacer ruido: y aun que este, y otros instrumentos estuvieron bien reservados de nuestro registro en su vida, despues de muer-

ro los vimos à nuestra satisfaccion , y bien teñidos en sangre. Creia poder ocultar este exercicio , reservándole , como le reservò largo tiempo para la noche , despues de recogida la Comunidad ; mas todos estos ardidés no fueron bastantes , para no ser oido. Otras temporadas cumplia esta obra antes de tocar à levantar , como notaron los Hermanos , que cuidan de dár luz por la mañana. Se le han encontrado varias castas de disciplinas , y filicios de varias especies , muy usados , y trahidos. Tenialos para los muslos , para los brazos , y para todo el cuerpo.

52 Parece excusado hablar de sus vigiliás , porque quedan harto significadas en lo que llevamos dicho. No sabemos , qué tanto tiempo despues de la Comunidad tomaba el sueño ni quanto antes se levantaba : lo que podemos decir es , que se acostaba despues , y que por la mañana frequentísimamente le encontraba el Despertador , ò al ir , ò al venir su Ra. de visitar el Sacramento : y que muchas veces hizo la señal con la campana para levantar à la Comunidad al menor descuido de los que tienen esta obligacion. Su comida , y bebida fuè siempre como de quien la tomaba solo para vivir. Era su disímulo grande en esta parte ; pero no tanto , que pudiesse ocultarfenos del todo su parsimonia. El plato mas delicado era el primero , que apartaba con el especioso pretexto de serle dañoso , como decia el P. si lo preguntaban. Y tenia esta razon su verificativo , porque de cierto era dañoso à su rigida abstinencia. Solia algunos dias passar toda la mesa picando en los platos , à modo de quien come , para no ser notado. En su postura modesta , atencion à la leccion ordinaria , y movimientos medidos se representaba al vivo una imágen de la templanza , y daba fundamento para creer que , bien comiesse , bien beviessse , todo lo dirigia à gloria de Dios. Apenas probaba el vino , ni otros licores à èl parecidos. Fuera del Refectorio , si en algun lance extraordinario havia de tomar alguna cosa , eran necessarias instancias , à las quales cedia , por no descubrir su abstinencia ; y aùn despues de todo

esto

esto mañeaba sin hazañeria como trampear, y facar à orilla su mortificacion. En tales ocasiones era cosa de ver en un hombre, que no sabìa fingir, como se ingeniaba, para disimular; aunque rara vez le furtian bien sus conatos, siendole de no poca mortificacion su falta de habilidad para este genero de fraudes.

53 En el tiempo de la Quaresma, y demàs dias de ayuno observaba todo el rigor, que nos manda nuestra Madre la Iglesia, à pesar de su quebrantada salud: solo el mandato de los Medicos era bastante para reducirle à comer de carne. De el ayuno nunca se tenia por excusado, atendido su dictamen. Era muy detenido en proponer, y manifestar sus dolencias: las llevaba ayunando, absteniendose de la comida de carne, y trabajando, hasta que ellas mismas se manifestaban, digamoslo asì, como para llamar al Medico. Fuera de los ayunos comunes añaadia otros muchos al cabo del año por devocion, que singularizaremos despues. En consecuencia de tan exacta guarda de sus sentidos, y de tan insigne mortificacion asì interior, como exterior, no havrà quien no se persuada à que su pureza, y castidad fuè como la piden nuestras reglas. El amor, que professaba à esta Virtud es manifesto en el cuidado, con que se guardaba del vicio opuesto. Recatado en extremo, si la precision le obligaba à tratar con personas de distinto sexo, jamàs habló de cosas indiferentes; y siempre de cosas, que pudiesen conducir al bien del Alma. Como no usaba en las acciones de urbanidad ciertas formulas, y razonamientos estudiados, que denotan mas cortesìa de la que es razon, solìa decir alli mismo: *No caen bien estas expresiones à los Religiosos: son phrases indignas aun de los demàs Christianos, y de todo hombre de juicio: especialmente yo, bien se que no soy tal, que pueda meterme en estos dibujos, porque à la mejor ocasion lo echarìa todo à perder.* No porque le faltasen palabras; sino porque asì se lo inspiraba su recato. No se le ha oido ni una, que tenga la menor alusion à mal sentido; antes (aunque era difícil en su presencia) si la ca-

sua-

fualidad llevaba à sus oídos alguna expresion no tan limpia ; ò no percebia su significado , como acaeciò algunas veces , ò se le ardia el rostro de verguenza. Quando se ofrecia hacer platicas de la pureza , mostraba una especie de afecto à esta virtud en su energia , y viveza de expresiones , que la daba à vèr con todo el lleno de su hermosura. En fin un hombre de oracion , ayuno , mortificaciòn continua , enemigo del ocio , y de sí mismo , cauteloso siempre de sus sentidos , severamente abstraído de toda ocasion voluntaria , y prevenido para las inevitables , mereciò sin duda , que Dios le adornasse con este inestimable dòn.

54 Para conservarle , y assegurarle de todo peligro , procurò toda su vida tener obligados con especiales obsequios à los Santos de su devocion , y à la Reyna de todos los Santos. Su corazon piadoso , y adicto à todas las cosas sagradas , se explayaba libremente en esta materia. Dexamos yà referido , que era muy versado en las historias de los hechos , y virtudes de los Santos : y que demàs del Flos Sanctorum del P. Ribadeneira , que sabia casi de memoria , empleaba largas horas en revolver los grandes tomos de nuestros Antuerpienses con fruto , que despues se mostraba en sus efectos. En medio de esta piedad universal tenia sus Abogados particulares , de quienes se valia con mas frecuencia. Al Santo Angel de la Guarda tributaba todos los dias algun obsequio de breves oraciones , y encomendaba frequentemente su devocion. Profesaba singular afecto à N. P. S. Ignacio , à San Francisco Xavièr , y demàs Santos de la Compañia , con especialidad à San Luìs Gonzaga , quien parece le arrebatò mas que todos el corazon. Acudia con todas sus necesidades à su Altar : inculcaba continuamente à nuestros Hermanos Estudiantes su devocion , refiriendoles oportunamente , y con distincion sus hechos , y virtudes Angelicas. Entraban tambien en la lista de sus Abogados los Santos , que le tocaban por suerte cada mes , los Sagrados Apostoles , el Patriarcha S. Joseph , San Juan Bautista , Santa Theresa de Jesus , y otros ;

veneraba sus Reliquias, è Imagenes con suma reverencia. Prevenia las Festividades de estos Protectores con algun obsequio especial en su memoria, como abstinencia, ayuno, disciplina, humillacion, &c. Y generalmente se señalaba no solo en el culto, y veneracion de los Santos; sino de todas las personas, que florecieron en virtud, principalmente de nuestros Varones Ilustres, de quienes guardaba muchas Estampas, recogidas à diligencias de su devocion. Empezando por N. P. S. Ignacio, y los Santos de la Compañia, hacia su descenso por los demàs, poniendo en su Aposento la Estampa de cada uno de ellos en el dia, en que cayò su muerte, ò hace su memoria el Menologio, y manteniendola expuesta, durante su octava. Se valia para esto de un marco de madera desnuda, pero decente, con su christal, que sabemos quien se le diò de limosna: por cuyo reverso se colocaban las Estampas, y se dexaba ver por su orden cada dia una nueva Imagen propriamente de la virtud en la de cada uno de aquellos Varones insignes. Con esto tomaba ocasion de referir sus exemplos, y àun en compendio toda su vida, como solia hacerlo, à los que entraban en su Aposento; y despues executaba lo mismo en la quiete, proporcionando siempre que viniesse al natural.

55. Su devocion sensible à los mysterios de la Vida, Pasion, y Muerte de Jesu-Christo nuestro Redemptor le traia, como transportado en los dias, en que los celebra nuestra Madre la Iglesia. Entonces aumentaba su fervor, y era mas permanente al pie del Altar, inmoble en la presencia del Santissimo Sacramento. Se prevenia para todos con especiales Exercicios de Virtud: singularmente en el Adviento guardaba la formula del ayuno varios dias cada semana, y hablaba frecuentemente del Mysterio del Nacimiento del Hijo de Dios, como quien rebolvia dentro de si mismo la consideracion de disponerse, para que renaciesse en su Alma. En la Quaresma, especialmente en las ultimas semanas, en que se nos renueva la memoria de mysterios tan dolorosos, andaba poseido de esta meditacion,

porque era devotissimo de la Pasion del Señor: y en aquel tiempo se doblaban sus Vigilias, Oraciones, y Penitencias.

56 Coronaba todas estas devociones un cordialissimo afecto à la Reyna de los Angeles Maria Santissima, Señora nuestra. La miraba como à Madre especialissima, y no la nombraba sin inundarse de gozo, y mostrar una veneracion propriamente de hijo. Se deshacia para mover à su devocion, y propagar su culto en sus conversaciones, en el Pulpito, y Confessionario. Prevenia todas sus Festividades con el ayuno en las Visperas, y añadia otros exercicios de mortificacion, por exemplo darse una disciplina publica en el Refectorio. Afsi lo practicò muchas veces, y lo deponen los que han vivido con el Padre en un mismo Colegio, singularmente quando se hallaba Ayudante en el Noviciado, y Rector en Villarejo. Le rezaba constantemente su Corona, retirandose para esto unas veces à la Capilla, otras al Coro, donde pagaba de rodillas este tributo. El mejor asylo de su confianza, quando le cercaban cuidados, y afficciones, le hallaba en las Aras de tan Divina Madre: alli acudia en todas sus necesidades; alli se guarecia como en el puerto de la mayor seguridad: alli arrojaba sus suspiros, repetia sus sùplicas, vertia sus lagrimas, derretia su corazon en los mas puros afectos; y de alli no se apartaba, sin bolver lleno de consuelo, y aliento. Para encomendarse entre dia, ò por mejor decir, de dia, y de noche à la Señora, usaba de algunas formulas escogidas, que respiran devocion, las cuales solia aconsejar à otros. Podemos trasladar aqui muchas escritas de su mano; pero atendiendo à la brevedad, nos contentarèmos con una, que sacò de los citados libros del P. Natal, y que compuso el P. Fabricio Pignatelli para el uso de sus Novicios en Roma, y es un modo breve de practicar todas las virtudes en honor de Maria Santissima, Señora nuestra, baxo de la semejanza de quien presenta à la Reyna del Cielo alguna exquisita flor, y dice afsi: *Serenissima Cæli Regina, Beatissima Virgo Ma-*

Maria, suscipe, quæso, florem hunc (actum charitatis v. g.) tibi debitum; sed tanta majestate non dignum: Tuis virtutibus insere illum, et crastina die fac, ut flores mei sint fructus honoris, et honestatis ad majorem Dei Gloriam. Amen. Que traducida à nuestro Castellano, quiere decir: *Serenissima Reyna de los Cielos Bienaventurada Virgen Maria, yo os suplico, que querais recibir esta flor (por exemplo un acto de caridad) que os es debida, aunque no digna de tan gran Magestad: incorporadla con vuestras virtudes, y haced mañana que mis flores sean frutos de honor, y honestidad à mayor gloria de Dios. Amen.* De este modo procuraba obligar à la Señora este ternissimo hijo fuyo, que sabia bien que la verdadera devocion no se prueba sino por el exercicio de las Virtudes.

57 La pobreza religiosa, aquel sacrificio voluntario de las riquezas del mundo, y de la esperanza de poseerlas, fuè correspondiente al despego de las cosas terrenas, que yà hemos ponderado. Si esta virtud es gravosa solo al que la repugna, bien podemos asegurar, que fuè todo el alivio del P. Orèa, porque la abrazò cada dia mas estrechamente. Nada tenia, que no le fuesse de veras necessario, y de esto usaba con tanto tiento, y delicadeza, que como que no tocaban sus manos à las cosas temporales. Exacto en pedir licencia para lo mas minimo, rehusaba tomar aùn lo que los Superiores le concedian para sus alivios. De resultas de la asistencia à un Jesuita enfermo, y difunto en el Noviciado, en que el P. Orèa empleò su caridad algunas noches seguidas sin tomar el sueño, quiso el P. Rector de aquella Casa agassajarle, y socorrer à un tiempo su precisa necesidad. Ni uno, ni otro titulo fuè bastante para que recibiesse la expresion, excusandose con la mayor modestia. Este fuè su modo de portarse siempre, quando la agena liberalidad le ofrecia algunos desahogos à su pobreza: ò no recibia nada; ò si no podia excusarlo, esso se hallaban los Pobres; sin haver mas distancia entre el recibir, y el dar, que lo que tardaba la casualidad en ponerle delante.

algunos Mendigos. Sabemos hechos particulares , que acreditan esta verdad , muchos en numero , y acaecidos en todos los Colegios , donde habitò.

58 En lo restante de el trato de su Persona era este su modo de haverse. No gastaba tabaco : y preguntado , por què queria privarse del alivio , que dicen trae consigo este genero para quien trabaja en los libros , respondia : Mas trabajaba S. Agustín , y no le probò jamás. Ignoramos si alguna vez ha ufado en la cama de los dos colchones , que nos ofrece à todos la Religion ; pero si sabemos , que hà yà muchos años que solo ufaba de uno , y tan pobre de lana , y mal mullido , que pudiera passar por tabla. El vestido fuè como se le querian dàr los Roperos , aunque siempre mostraba su afecto al mas Pobre. Era menester , que anduviessen con cuidado para surtirle con tiempo , porque el Padre se olvidaba de que sus vestidos podian consumirse. Conforme à esto los interiores llegaban tal vez à estado de no poder servir ; pero tan gozoso se hallaba , que si al tiempo de llevarle alguna pieza necesaria entraba algun Subdito à pedir vestido , como sucediò en ocasiones , se la daba prompto , quedandose entre tanto con su necesidad. Lexos de avergonzarse de ser , y parecer Pobre , no tenia dificultad en que todos lo supiesen , mirando al mismo tiempo à su humildad , y à la comun edificacion. Hacia transito por este Colegio cierto Jesuita , quien ciertamente era excusable en avergonzarse de llevar un sombrero , que faltaba poco para dexar de serlo. Acudiò al P. Rector para remediarle , y este sin dexar de conocer la razon del Suplicante , facò muy alegre el suyo , y se le mostrò en ademàn de quien le convidaba à trocar , si le parecia bien. El Pasajero no quiso abrazàr el partido , verisimilmente porque presumiò , al verle tan raído , quebrado , y aun roto , que nada adelantaba en la contrata ; pero se retirò confuso , y edificado.

59 No usò del alivio de ropa blanca , que la necesidad hace tolerable en otros , y en el P. Orèa con mas razon por su debìl salud. Contentòse siempre con la camisa ,

camisa , que dà la Religión. Nunca se le viò pañuelo de seda : los gastaba , como se los tralan de la Ropería , pequeños , de lienzo nada fino , y muchas veces bien remendados. La estrechèz de su pobreza se manifestó no una vez sola en efectos demasíadamente vivos , y para decirlo con frase vulgar , que se le conocian por encima de la ropa. En una de estas ocasiones admirado su Señor Tío , Cura Parroco de Villa-Rubia , le preguntò en estos terminos : *Es possible , que todo un Rector de la Compañía no ha de ganar para un poco de ropa blanca ? El Rector de la Compañía* , respondió entonces el virtuoso Sobrino , *por ser Rector , no tiene accion para gastar en sí mismo cosa alguna superflua : solo tiene por este titulo mas obligacion , mas carga , y mayores titulos de pobreza , y de las demàs virtudes*. Buena prueba de esto es , que para dàr alguna limosna à los pobres , la pedia antes al mismo Tío : y con ella , y la que le daba el Colegio , componia de su parte el Patrimonio , que repartia à los Mendigos. Guardaba el dinero el tiempo preciso que tardaba en distribuirle ; y fuera de esto jamás tuvo dinero , que guardar. En llegando las monedas al valor de veinte rs. no las conocia , y así sucedió , que tuvo que preguntar alguna vez , si un escudo de 20. era de 20. ò de treinta.

60 No solo se enagenò de los bienes temporales ; sino tambien de sí mismo por la obediencia , que le hizo todo de Dios. Es por demàs hablar de su presteza en la execucion , porque era todo diligencia , para acudir à donde le llamaba la voz del Superior. Todos lo sabemos. Quando le cogia la señal de la campana en compañía de algunas personas , aunque fuesen de authoridad , no creía faltar à la atencion , y urbanidad , despidiendose sin tardanza ; antes juzgaba darles motivo de edificacion , y buen exemplo , como con efecto le tomaban à vista de su prompta obediencia. *Me llama la obligacion* , decia , *V.mds. no tendrán à mal , que acuda à ella*. Se havia en el obedecer como un mero instrumento , que se movia à impulsos de la causa principal ; pero instrumento racional , que aplicaba tambien toda

toda su voluntad, y juicio, para concurrir con la virtud, è influxo del Superior. No se le notaron jamás tedios, repugnancias, excusas, y mucho menos murmuraciones; antes por mas ardua que fuese la obediencia, la abrazaba con el mayor gusto. Esto hemos experimentado siempre los que le hemos conocido: y se echaba de ver en el afecto, con que aprobaba qualquier determinacion, que dimanasse de los Superiores. Su juicio, que en todo lo demás era docil, en esto llegaba à ser ciego: solo tenia ojos para buscar razones con que confirmar lo que se le mandaba, aunque à primera vista pareciesse menos oportuno: bastabale, para persuadirse que era justo, que lo mandasse, ò lo insinuasse el Superior. Así le vimos, y oímos muchas veces en casos harto difíciles acumular razones en apoyo, y confirmacion de las providencias de sus Prelados; constándonos haver sido el P. antes de la providencia, del opuesto dictamen.

61 De la abnegacion del proprio juicio, y voluntad se sigue el obedecer promptamente, y con alegria: y del obedecer con alegria, y presteza muchos años uniformemente se infiere la abnegacion de la propria voluntad, y juicio. En nuestro P. Rector hemos observado no solo esto; sino tambien que prevenia la voz del Superior, executando, luego que sabia, ò entendia, que le havian de mandar. Para su Ra. no havia distincion de Superiores, con tal que lo fuesen, tenia yà todo el motivo de su ciega obediencia, porque en todos reconocia igualmente à Jesu-Christo: tan rendido à qualquier oficial subordinado en su officio, como pudiera estarlo à N. M. R. P. Genel. J.

62 Le sobrava para tener amor à esta Virtud el haber, que fuè el encargo principal, que N. P. S. Ignacio dexò en su testamento à la Compañia, quien la ha abrazado siempre como el punto, sobre que estriava toda su firmeza, y estabilidad. Pues quando no huviera otros motivos para esta subordinacion, buelvo à decir, era suficiente en el P. Orèa el amor extraordinario à su vocacion. El dia mas festivo, y señalado para su Ra.

Ha. era aquel , en que se cumplian años de su entrada en la Compañia , celebrando , no solo con palabras , sino tambien con especiales exercicios de virtud aquel primer triumpho de su libertad , y contando su salida del mundo entre los más insignes beneficios recibidos de la mano de Dios. Nada le parecia comparable con la fortuna de morir con la Sotana de la Compañia. Como por la mayor parte de su vida ha tenido de su cargo la crianza de nuestros Jovenes , ha sido admirable su desvelo en darles à conocer la dignidad de su vocacion. De aqui sus razonamientos eran casi siempre de las Religiones , y de la Compañia en particular. Empezaba ensalzando la santidad , y prudencia maravillosa de N. P. S. Ignacio : luego ponderaba el Instituto en general , y segun cada una de sus partes : elogiaba el gobierno de la Compañia , y de nuestros Padres Generales : las grandes obras , que Dios se ha dignado de poner à la vista del mundo por medio de este vasto cuerpo : los Varones insignes en letras , y virtud , que ha traído à ella , sus Confesores , sus Apostoles , sus Martyres , &c. Añadia à todo esto las peleas ; y gloriosas victorias de nuestros Jesuitas contra la ignorancia , contra la idolatria , contra todos los vicios , en especial contra la heregia : todo ello no precisamente en unos terminos generales faciles à qualquiera ; sino refiriendo hechos particulares muy escogidos , muy frequentes , acomodados al assunto , y citados con individualidad : efecto proprio de su desvelo , y estudio en este genero de erudicion , en que seràn pocos los que le excedan. Haviase revestido del Espiritu de la Compañia tan felizmente , que en su porte , en su distribucion , y demàs acciones de su vida hacia comparecer un Jesuita , como los queria nuestro santo Padre : con lo que se hizo del todo habil , y diestro para la practica de nuestros ministerios.

63 Le dotò Dios de un caudal grande de prudencia para todo ; pero nunca se manifestó mas que mientras tuvo el oficio de Superior. El primer rasgo de esta Virtud digno de notarse en el P. Orea , fuè su cuidado,

do, y vigilancia en informarse hasta que punto se entendia su obligacion en quanto Religioso, y en quanto Prelado. Para tenerla mas presente, y refrescar la memoria cada dia, ordenò los extractos yà citados, donde, sobre lo que yà hemos notado, se leè el modo, que ha de observar un Superior para su acertada, y feliz conducta, con unos avisos selectos para la practica del gobierno de los Superiores locales. Valiòse para esto de lo que escriben en esta materia los Padres Balthasar Alvarez, y Nicolàs Lancicio, y recopilò las maximas mas delicadas de la prudencia. Seguiòse un juicio hecho, y maduro, con que examinaba diligente la proporcion de los medios con el fin, que se proponia; y ageno de toda precipitacion, ò aceleracion, se miraba muy bien antes de resolver: acudia à consultar con Dios por medio de la Oracion, y de la intercesion de la Reyna de los Angeles. Hasta aqui era lento, y pausado; pero en conociendo convenia la execucion, desaparecia toda su lentitud, ò se trocaba en diligencia, y actividad. Si el executar dependia de si mismo, no havia dilacion: si dependia de otros, aùn le quedaba que examinar el modo mas apto, para lograr el feliz suceso.

64 Su proceder en el empleo de Rector nos ha certificado evidentemente de esta insigne prudencia. Porque vimos, y palpamos, que este cargo para el Padre era solamente el mirar por las Almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo, como lo decia: era destinarse à servir à todos, no à ser servido: ni se miraba como Señor; sino como Siervo: y en una palabra, el Rector era como uno de sus Subditos. La dulzura en el mandar era todo su imperio mas eficaz, quanto mas suave. O mandaba suplicando en terminos precisos, ò preguntando muchas veces por modo de consulta à los mismos, que debian executar sus mandatos. Imparcial respecto de sus Subditos, les ofrecia à todos igualmente, para que descansassen, los brazos de su paternal caridad. Con todos trababa pláticas, y à todos recibia en su Apostento levantandose de la silla con religiosa urbanidad, aùn

fin para los infimos, à fin de evitar toda sospecha de menos aprecio. En suma precaver faltas con discreta habilidad, atender al total alivio de sus Subditos, interesarlos por ellos con Dios, indagar sus necesidades para socorrerlas, tomar sobre si sus cargas, valiendose del oficio de Superior para suplir por los enfermos, ò ausentes, ha sido su conducta ordinaria. Su zelo ardiente, à no haverse dexado moderar de su discrecion, huviera declinado en rigidez; pero de su misma boca sabemos, que le surtia mejor la suavidad: *Si me dexàra llevar*, dixo algunas veces, *degeneràra en rigor; mas advirtiendome la experiencia, que assi se consigue menos, quiero mas inclinarme à la benignidad. Este methodo le aprendo tambien del exemplo de los Santos, y de la practica de nuestra Madre la Iglesia, la qual en estos ultimos siglos acomodandose à la humana fragilidad, vemos, que ha moderado el rigor de la disciplina de los Canones antiguos.*

65 Si havia que corregir algun defecto, mostraba excusarlo con sus palabras para suavizar la correccion, la qual practicaba con animo sereno, y sossegado, sin immutarse; y guardando siempre una moderacion circunspecta: con lo que vino à conseguir, que su gobierno, siendo el mas suave, se dexasse ver sin embargo con toda authoridad, respetable, y sin ofension. No sabia de ciertas maximas de mera politica, que dentro de la Religion jamàs tienen buen efecto. Su Norte era la intencion de agradar à Dios en todas las cosas, y la bassa de sus determinaciones la sinceridad religiosa, como ella es en si, sin mas sobrepuestos. Esta ha sido su prenda dominante. Era hombre incapaz de creer que podia ser engañado, porque era incapaz de engañar. Sus palabras debian tomarse siempre segun su sonido, porque su corazon recto no podia menos de dár à la lengua un movimiento correspondiente; y nada le admiraba mas que las artes, de que, para introducir el engaño, se vale muchas veces la malicia; ignorando, como pueda tener lugar en un pecho christiano la doblez.

66 Mas al fin de tantos exemplos, y qualidades admirables, buelvo à decir, sin embarazarme en la repetition, que lo mas singular, y mas digno de observacion en la serie de sus acciones virtuosas, fuè su destreza, y habilidad para acomodarle en lo exterior à una vida comun. Su grande espiritu intentaba muchas veces llevarle à acciones extraordinarias, y ruidosas, que tenian visos, ò realidades de singularidad. Entonces se le vela contener sus impulsos, como hombre, que nunca tuvo por seguro un camino, à que suele guiar facilmente el amor proprio disfrazado con mascara de virtud. Fuè este un principio, que siempre abrazò, como substancial en el regimen del espiritu, y el que inculcò à los Jovenes, mientras los ha tenido à su cuidado: *Hagamos con espiritu, y fervor desinteresado, decia, lo que nos manda nuestra distribucion, y quando lo manda, con puntualidad, y deseo de agradar à Dios: y este es el camino seguro: dexarse de otras acciones fuera de lo regular, mientras no tengamos seguridad de que Dios nos las inspira.* A todo iba con todos, procurando parecer como uno de tantos. Si, despues de cumplir las funciones de su distribucion, le restaba algun tiempo sobrante, le ocupaba con el dictamen de sus Confessores en los Exercicios, que le inspiraba su fervor. Por esto ha sido preciso, que su virtud haya sido muy singular, para que haya llegado à traslucirse por el velo de su regularidad exterior, con que parecia ocultarla; y en medio de esto no todos han podido penetrar su fondo; sino solo los que han procurado observarla mas de cerca, y con mas atencion.

S. III.

67 **S**U ultima enfermedad nos ha descubierto mas el thesoro riquissimo de sus Virtudes. Ella ha sido como un eco el mas perfecto, que ha correspondido à su ajustada vida, y nos hà dado à conocer como en un espejo la imagen de su perfeccion religiosa. En los meses, que le precedieron, notamos en el P. Orèa un extraordinario fervor, y un movimiento, si cabe, mas continuo, y acelerado en el Exercicio de todas sus vir-

virtudes. Se le oyò hablar varras veces de su muerte, como quien la miraba yà no solo presente en su meditacion, sino cercana en el efecto. Le oimos mas de una vez en la quiete palabras alusivas à este juicio, que sin duda tenia formado. Fuera de Casa dixo asertivamente, que aunque havia cumplido su Rectorado, no saldría de Murcia, sino que quedaria à acompañar al P. Joseph Ortiz, que yace en nuestra Iglesia. Estamos muy lexos de querer decir por esto, que tuviesse alguna revelacion expressa de su muerte; pero si se atiende à la Vida llena de Virtudes de este Varon, y à las circunstancias referidas, con lo que se dirà despues, no dudaremos afirmar, que fundan vehementes sospechas, ò congeturas, de que por lo menos tuvo ilustraciones de Dios, que le avisaban de su proximo transito: las que cayendo en un Espiritu, que no dexaba passar facilmente las inspiraciones, le hicieron no solo formar este juicio; sino tambien manifestarle indeliberadamente. Como quiera que sea, es cierto, que acrecentò por aquellos dias sus fervores.

68. No tememos decir, que su caridad ardiente con el Proximo le postrò à la cama, y tambien le robò la vida. Asistiendo à una Religiosa moribunda del Ob-servantissimo Convento de San Antonio de Padua de esta Ciudad se hallaba nuestro Padre Rector, quando se sintiò assaltado de una, à quien el mismo Padre llamaba ligera indisposicion. Su caridad avezada à suprimir frequentes quebrantos en obsequio de la Religion, y del bien del Proximo, no pudo esta vez salir con la victoria; ò mejor dirè que esta vez saliò triumphante con verdad, porque con efecto parece, que siempre intentò acabar con su vida. El Padre con aquel aliento, que le daba su fervoroso Espiritu, se mantuvo firme en su ministerio, por no defamparar à la Enferma, que con ansias anhelaba por la asistencia de tal Ministro, como quien se persuadia, que en esto allegaba en gran parte su dichoso fin. Al mismo tiempo daba curso al gobierno de su Colegio, y à otros muchos negocios, que ocupaban su cuidado. La Religio-

la espirò al fin en sus manos ; mas tres dias de enfermedad , que el Padre llevò en pie , le reduxeron à demasiada debilidad. Las Rdas. Madres no omitieron officio alguno de los que dicta la caridad en orden al alivio de su Ra. durante este tiempo , suplicandole se retirasse , y mirasse por su salud ; pero sin otro efecto , que su propia edificacion tanto de su constancia , y sufrimiento , como de sus palabras. A todo ocurría prompto con su formula acostumbrada : *Alguna cosa hemos de hacer por Dios : algo hemos de sufrir por Jesu-Christo.*

69 Muerta la Religiosa , como si yà se le huviera substraído à su caridad todo el pabulo , que mantenía su llama , dexò al parecer de comunicar fuerzas al cuerpo. Hasta el mismo Padre conociò yà su imposibilidad : y aqui fuè donde asseverò otra vez , que estaba cercana su muerte. Què le quedaba yà que hacer , cumplido tan heroicamente aquel ministerio ? No se duda , que Dios quiso disponer à este gran Jesuítà para la muerte con uno de aquellos hechos , que son la prueba mas legitima de la caridad , qual es abandonar su salud , y vida por el bien espiritual del Proximo : y el que tuvo aliento para afanar , mientras durò aquel empleo de su zelo , una vez concluido , no pudo moverse. Huvo de ser traído al Colegio con harto trabajo , y fatiga. Y desde luego se pusieron los Medicos en que la enfermedad no tenia remedio. Sin embargo no omitieron quanto les enseña su arte , su mucha experiencia , y su notoria habilidad. Calificaron la dolencia de una calentura pleuritica , essencialmente maligna , y en tanto grado aguda , que al quarto dia vomitò toda la furia de su malicia , passando à neupmonica , cuyo estertor permaneciò creciendo de dia en dia , hasta el nueve de dicha enfermedad : no habiendo sido posible experimentar la menor remision de tan crueles simptomias , por mas que solicitaron socorrer aquel afecto con oportunas evacuaciones assi de sangrias , como de causticos , y otras hechas muy de antemano , por si era assequible
el

el fin de sus vivos deseos. El Padre pidió el Viatico, que se le administrò à otro dia , y à su tiempo la Extrema-Uncion, y recomendacion del Alma , todo con asistencia de esta Comunidad.

70 Postrarse à la cama , y dexarse ver , y oir como en una Cathedra un Maestro de la mas alta perfeccion , todo fuè uno. Elevado sobre sì mismo , nunca manifestò mas bien lo que fuè que en esta ocasion. La enfermedad no fuè capaz de impedir , ni postrar su Espiritu ; antes parece que su Alma , como que iba yà à aligerarse del peso de la carne , obraba con menos embarazo , y como sin dependencia de los sentidos. Para los que nos hallamos presentes que ocasion tan bella de aprender , como se debe morir ! No podia menos de acabar su carrera como Santo , deciamos , quien siempre ha vivido como Santo. Incorporado en la cama , vestido de la Sotana , cruzadas las manos , sereno el rostro , y caidos los ojos , esperò el Santo Viatico. Hecha la protestacion de la Fè pidió perdon à la Comunidad con expresiones , que solo puede fugerir una humildad sincera , y la moderacion de una prudencia sùblime. Significativo ; pero breve, fuè su razonamiento: *Pido perdon*, dixo, *à Vs. Reverencias*, *y à todos mis Hermanos, de quanto les haya ofendido, de mis malos exemplos, y omisiones, y suplico me encomienden à Dios, para que su Magestad se digne de perdonarme, porque soy gran pecador.* Dixo, y se bolviò à su profundo silencio , que continuò despues de recibido el Viatico ; sin que se oyesse, mientras daba las gracias por este beneficio , mas que algunos suspiros intimos , jaculatorias ardientes , ò algunos follozos de sus Subditos.

71 Es dificil determinar qual de sus Virtudes se diò mas à conocer en esta ultima enfermedad. Por lo que mira à la devocion con el Santisimo Sacramento nos dexò singularisimos exemplos. Despues que recibió el Viatico , parece que no le ocupò mas pensamiento que el de la Santa Comunion. No palsò dia alguno mientras estuvo en la cama , en que no comulgasse;

gasse; excepto el ultimo, en que no pudo, por hallarse ya del todo postrado. Su primer cuidado luego que se levantaba la Comunidad, era suplicar le traxessen la Comunión. *Debiera haver muerto esta noche*, añadia con su acostumbrado candor; *pero pues Dios me ha dilatado estas horas de vida, razon es que le agradezcamos este beneficio, comulgando*: Alma ciertamente de Dios, que anhelaba con todas sus fuerzas à unirse, y estrecharse mas con su Magestad. Què disposicion seria la suya, pues habiendo sido su vida un tejido de virtudes sobre una inocencia singular, olvidado de los dolores de la enfermedad, solo pensaba en su Dios Sacramentado!

72 En la cama nada parecia menos que enfermo. Porque si en las enfermedades agudas, y penosas suele resentirse el mas probado sufrimiento, no fuera mucho que huvieramos oïdo al Padre Orèa algun quejido, ò muestra extraordinaria de su continuo padecer; y mas quando su enfermedad le tuvo tres dias agonizando en sentir de los Medicos, y aùn del mismo Padre, que, como se mantuvo siempre en su perfecto conocimiento, se admiraba de como no moria cada instante. Pero su heroyca tolerancia era superior à todos estos trabajos. No abrió sus labios para quejarse, como si fuera otro el que padecia; antes como le preguntassen los circunstantes admirados, por què no se desahogaba con un ay, por lo menos al tiempo de la curación de los Vegigatorios en brazos, y piernas, pues no podria menos de serle de mucho dolor, y affliccion? su respuesta fuè: *Verdad es, que me mortifica; pero vayase porque estoy comiendo de carne, y sin ayunar, hallandonos en tiempo de Quaresma*. Por momentos crecia su vigilancia para mortificarse; y uno de sus grandes excessos à favor de la propria conveniencia, que confesò publicamente, acusandose en presencia de varios sujetos, que se hallaron alli à la fazon, fuè este: que alternandose por horas la orchata con el caldo, temia no huviesse recibido con mas gusto la orchata, porque siendo refrigerante, le mortificaba

caba menos. Y estava tan bien hallado con la mortificación de su cuerpo , que aún en esta ultima enfermedad no queria ; que al colchoncillo unico , y pobre , que usaba, se añadiesse otro de las mismas condiciones , y no lo huviera admitido à no haver mediado la Obediencia. *A quantos pobrecitos miserables he auxiliado yo à la hora de su muerte , decia enternecido , que no tenían mas cama , que el duro suelo ; y desconsolados , sufrían no obstante con paciencia su trabajo , su falta de medicina , y alimento : Qué mucho será , que sufra yo esto poco de incomodidad , quando por otra parte me asisten con tanto regalo?*

73. Mientras daba treguas la execucion de las medicinas , se entendia con el Crucifixo en continua meditacion , y con un sosiego inalterable. Quanto debe convenir para aquella hora estar bien habituado ! Seguianse las jaculatorias nacidas de lo intimo de su corazon. Pidió se le repitiesse la recomendacion del Alma una , y otra vez , como se executò ; hallando este celosissimo hijo de la Iglesia su mayor , y mas segura confianza en unir su voz con la de su amada Madre. Despues en soliloquios continuaba repitiendo Actos de Fè , Esperanza , y Caridad. Le eran familiares muchos versiculos de los Psalmos , y dichos de los Santos Padres , nacidos para aquel lance : singularmente los que inspiran una confianza firme en Dios. Con esto divertia la acerbidad de sus dolores. Otras veces rezaba Psalmos enteros , ò pedia que se los leyessen en alta voz , citando èl mismo quales eran mas del caso , como quien toda su vida havia premeditado el modo de haverse à la hora de su muerte. Con particularidad unia sus penas , y dolores con las agonias de Jesu-Christo nuestro Redemptor en la Cruz , y repetia penetrandonos de devocion : *Protector noster aspice Deus , et respice in faciem Christi tui*. Bolvia frecuentemente sus afectos à la Madre de la misericordia , y en su tono se conocia que la hablaba con confianza de hijo , que siempre havia procurado su mayor gloria , y obsequio. Qué coloquios tan tiernos ! Qué afectos tan

tan filiales ! Hablabala con las palabras , de que usa nuestra Madre la Iglesia en el Oficio de las Festividades de la misma Virgen , y con sentencias muy escogidas de San Agustín , San Bernardo , San Buenaventura , y otros. De la Santísima Virgen passaba à su dignísimo Esposo el Patriarca S. Joseph , à N. P. S. Ignacio , à San Francisco Xavièr , San Luis Gonzaga , y demás Santos Jesuitas , moviendo à devocion , y lagrimas à los que atendien exemplos de tanta edificacion , y para afervorizarse mas se animaba con esta consideracion : *Es muy dable , decia , que en esta hora se hallen otros muchos Jesuitas para espirar ; pero con que buena disposicion ! No assi yo , que me siento lleno de tibieza.*

74 Lo que à mi vèr hubo mas digno de ser notado en tales circunstancias , fuè su resignacion en la voluntad divina. Se mantuvo inmoble , y fixo su corazon , mientras durò su pleno conocimiento , abandonado en un todo à las manos de Dios con una conformidad admirable. Ni hizo sùplicas , ni promesas por su salud , y vida ; ni por el contrario manifestò deseo alguno de morir , quien nada deseaba mas que vèr à Dios. Solo se le oia : *Hagase , Señor , en todo vuestra voluntad , y preguntado sobre este punto , respondió : Si Dios quiere dexarme en este mundo , quedarè gustoso , porque Dios lo quiere : y si quiere , que muera , por lo mismo morirè contento : hagase solo su santissima voluntad.* Tan reverente era su sujecion al beneplacito divino. No le valiò al fin todo su cuidado , porque no faltò quien deseoso de la Vida del Padre sugirió à uno de los Medicos , le ordenasse por modo de medicina pedir à Dios por su salud. Assi se executò , y el obediente Enfermo empezò luego à suplicar , como se le mandaba : puntual como siempre en observar los apices mas delicados de nuestras reglas.

75 A mas de los dolores del cuerpo le probò Dios con algunos temores acerca de su salvacion ; pero practico , y diestro en rebatir las tentaciones , fallò al encuentro con Actos fervorosísimos de confianza : tan ha-

habituado al uso, y manejo de estas armas espirituales, que aún en los accesos de su enfermedad, en que le asaltaron algunos frenesies, quando perturbada su imaginativa le representaba algunos fantasmas temerosos, acudia à disiparlos con las sentencias de la Escritura, y Santos Padres ya mencionadas, y con la invocacion de los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria, y de los Santos sus Abogados.

76 Admitia con muestras de sumo reconocimiento quanto se hacia, ò decia para su salud corporal, y espiritual. Nadie se llegó à decirle alguna palabra, ò de consuelo, ò de exhortacion para auxiliarle, que no le retornasse otras de agradecimiento, y edificacion. A los Enfermeros, y Medicos daba repetidamente las gracias por la caridad, y zelo, con que le asistian, y advirtió al Padre Ministro no dexasse de tener presentes sus buenos oficios. Demàs de esto, si alguna cosa le daba algun cuidado, era el ser gravoso. Tenia presente, que iban à empezarse las Misiones en nuestra Iglesia, como sucedio el dia mismo de su muerte, y se compadecia de que à sus Subditos, que en aquellos dias debian estar tan bien empleados (decia) en trabajar, para traer Almas à Jesu-Christo, se les havia de añadir la molestia de tener que asistir à su entierro: tan vigilante en todos sus santos cuidados, que aún en estos dias se acordò, y suplicò, que le leyessen la materia correspondiente segun el orden del citado libro de los Fastos: y en el antecedente al de su muerte, que le tragessen el Santo, que le tocasse para el mes que iba à seguirse. En tan heroyco exercicio de todas las virtudes profugió hasta el dia primero de Marzo de este año de 1766., Sabado en que por ser dia consagrado à la Santissima Virgen, se llenaba de consuelo, porque juzgaba, que en él havia de morir: y así sucedió à las quatro, y media de la tarde.

77 La Ciudad de Murcia, que havia sido el

theatro , en que por mas tiempo se havian lucido sus trabajos Apostolicos , y religiosas Virtudes : que le havia criado en su seno : que le havia distinguido siete años con el nombre de Estudiante Santo , tres con el de Maestro Santo , y otros tres con el de Rector Santo , se commovio toda solo con la noticia de su enfermedad. Como perdido yà el miedo de que pudiesse agravarse la modestia , y humildad del P. Orèa , se explicaron sin reserva todos los estados , todos los gremios , todas las classes. Como no hubo quien no fuesse testigo de su zelo ardiente por la explicacion de las Doctrinas , y sus continuos ejercicios en el Confessionario : como à todos se extendia su caridad : como su urbanidad religiosa era sin excepcion de personas : como su trato , sobre notoriamente virtuoso , era sin la menor hazañeria , ni afectacion ; con lisura , y sinceridad christiana ; no hubo quien no tomasse interès en nuestra desgracia , ò quien no la mirasse como propria fuya. El buen olor de su santidad era conocido , aùn de los que no nos conocen. Por todas partes se oia preguntar con sollicitud por el P. Rector de la Compania. En las casas era entonces esta la materia de la conversacion , y del dolor. Los Señores Prebendados de esta Santa Iglesia , y demàs Eclesiasticos , el Señor Intendente , Alcaldes mayores , y Cavalleros de esta Ciudad , los Señores Oficiales del Regimiento de la Reyna , que se hallaban aqui con su Theniente Coronel , todos mostraron en sus frequentes visitas la estimacion , que hacian del Enfermo , y la parte que se tomaban en nuestros cuidados.

78. Las Comunidades Religiosas de uno , y otro sexo hicieron las mas finas demostraciones , mandando rogativas , y algunas de ellas publicas por la salud del Padre Rector , especialmente los RR. PP. de Santo Domingo , y San Francisco , los de San Agustin , la Trinidad , y Carmelitas Descalzos : argumento no menos de su piedad , y amor al Difunto,

to, que del nuevo vinculo, que estrecha nuestra obligacion. En aquellos dias, en que por razon del tiempo halla tan frequentemente su desahogo en los Pulpitos el zelo de muchos Religiosos de todas Ordenes, pedian desde aquel sitio oraciones à los fieles por la salud del Padre Rector de la Compañia en terminos, que manifestaban bien el aprecio de su virtud. Los Conventos de Religiosas, que los mas sabian por experiencia la caridad, y magisterio espiritual del Padre, dieron bien à entender quanto les debia ser sensible su peligro. Repitieronse en todos Rogativas, continuaronse las Oraciones, hicieronse promesas bien heroicas hasta de la propria vida, acrecentaronse ayunos, y otras mortificaciones. Las RR. Madres Agustinas, y Capuchinas, que necessariamente le tenian mas conocido, y tratado, sabian por lo mismo hacer el aprecio, que se merecian unos talentos consagrados enteramente al bien de las Almas. Havianle experimentado fiel consejero en sus dudas, caritativo Padre en el cuidado de sus Almas, habil director de sus conciencias, y excelente Maestro de Espiritu. Creyeron pues estar obligadas mas que otras à tomar de su cuenta con empeño la lucha con Dios, para assegurar su bendicion en la salud del Padre Rector. A este tenor otras muchas personas de toda classe, sexo, y estado, que lograban en su consejo, y direccion todo su consuelo, lloraban su infortunio, y clamaban à Dios por su Padre Espiritual, cerrando este numero de afligidos suplicantes la turba de los Pobres, que, como llevamos dicho, hallaban muchos thesoros en la pobreza del Enfermo. Su Magestad no quiso esta vez inclinarse à la voluntad, y ruegos de los hombres. Era llegado el momento, en que el Señor queria sacarle de las miserias de este siglo, y darle el premio de su vida exemplar. No obstante nos inclinamos piadosamente à creer, que habiendo estado agonizando por espacio de tres dias, vivièndolo en ellos de milagro, que era la phrase, con que al

verse se explicaban aturridos los Medicos; quiso Dios con providencia extraordinaria dilatarle el padecer, para purificarle en esta Vida, en atencion à las sùplicas, y sacrificios, que se ofrecieron por su bien.

79 Sea de èsto lo que fuere, no podemos dudar que los principios, los progresos, y los fines de su enfermedad fueron raros, y muy dignos de nuestra observacion. Todos fuimos testigos de su rara paciencia, sufrimiento, y conformidad: vimos, que no perdió instante de un tiempo tan precioso: que no interrumpió ni por un momento el exercicio de las mas sùblimes virtudes: que repitiò frequentes reconciliaciones con extraordinario fervor, y lagrimas: que habiendo sido diligentissimo siempre para ganar quantas indulgencias pudo, tuvo en esta hora muy presente este cuidado. Vimos tales exemplos, y tal disposicion para la muerte, que no pudo apetecer mas para su consuelo en tanto golpe esta Religiosa Comunidad. Le vimos en fin espirar sossegadamente, y con una paz, qual se nos pinta en la muerte de los Justos. Aqui fuè, donde todos à un tiempo arrebatados de cierto impetu, que no es facil explicar, renovamos nuestras expresiones de consuelo: *No moriràn de otra suerte los Santos*, deciamos todos à una, no sin lagrimas en los ojos. Asi entregò su Alma al Criador nuestro amado Padre Rector, dexandonos, si bien penetrados del mas vivo sentimiento por la falta de un Padre tan virtuoso, de un Religioso tan exemplar, de un Jesuita, que, para decirlo con la phrase, que hemos oido repetidas veces, valia por diez; pero llenos de consuelo, porque no dudamos, que està gozando el descanso de sus fatigas, el premio de sus grandes meritos, y la corona de sus peleas.

80 Luego que se divulgò la noticia de su muerte, se acrecentaron con nueva fuerza los extremos del dolor en toda classe de Personas. Los Murcianos,

nos, que tan instantemente havian derramado sus súplicas en la presencia de Dios por la salud de este Jesuita, à quien con cierta especie de derecho podian llamar fuyo, sabida su muerte no tuvieron otro arbitrio para su desahogo que derramar lagrimas, honra proporcionada à la memoria del Padre Orèa; pues no pudieron dár mas precioso testimonio de su grande concepto, y amor. Miraban esta muerte, como una perdida, en que se interesaba toda la Ciudad. Bien se dexa discurrir qual sería en estas circunstancias la afliccion de los que mas inmediatamente haviamos de sentir sus consecuencias. Concurrieron à justificar nuestro dolor las sentidas expresiones, con que nos manifestaron el fuyo el Clero, las Comunidades Religiosas, las casas mas distinguidas de este numeroso Pueblo. Se renovaron las aclamaciones de Santo, y cada uno en particular tenia, que decir sobre las virtudes, y exemplos del Difunto. Aquella indole Angelical: aquella modestia amable: aquella tratable honestidad: aquella moderacion de animo siempre de un temple: aquella caridad incansable: aquella humildad sin apocamiento: aquella prudencia sin doblez: aquella dulzura, y eficacia en el Pulpito, &c. todo, decian, desapareció, en un momento, embidiándonos la muerte nuestra felicidad. Esta era la conversacion del dia, y la que durò por muchos asfi entre los de fuera, como entre los de casa. Tal era la opinion que se havia grangeado la virtud del P. Orèa.

81 Dadas las disposiciones, y avisos correspondientes para el entierro, vino como dos horas antes de él toda la Comunidad de los RR. PP. de Santo Domingo, presidida de su dignissimo Padre Prior; y despues de las demostraciones mas proprias de su religiosa sinceridad, y de su sentimiento expressado no sin lagrimas de algunos de sus individuos, entonaron un Responso por el Alma de nuestro Difunto. Igual fineza practicaron los RR. PP. de San Francisco, à que añadieron la de hacer el

el Oficio, y Vigilia con la devota, y grave Solemnidad, que acostumbran. Concurrieron las demás Comunidades, muchas Personas distinguidas, asì Eclesiasticas, como Seculares de uno, y otro sexo, y tan crecido numero de Pueblo que no cabia en nuestra Iglesia. Besabanle los pies, y manos, regandolas con lagrimas, y se echaron de ver algunos hurtos de aquellos, en que la excesiva devocion no halla dissonancia, ni aùn à la vista del Fero. Muchas personas procuraron hacerse con alguna de sus pobres alhajuelas: Quien de algun filicio, quien de alguna Medalla, Estampa, ò Rosario, quien de alguno de sus libros devotos, quien del bonete, ò algun pedazo de su ropa. De este modo publicaba su veneracion el alto concepto, que les havia merecido el difunto, cuya memoria vivrà siempre en bendiccion para esta nobilissima Ciudad. Nos consta que ha sido sentida, y llorada su muerte en otras poblaciones, donde vivió: con cuyo motivo se ha hecho muy tierno recuerdo de sus afanes, y tareas: porque con efecto en todas partes ha sido el Padre Orèa constantemente uno mismo. A nuestros Superiores, sabemos, que les ha sido muy sensible la falta de un sujeto, à quien destinaban sin duda para cosas grandes, y de quien conocian quanto podia servir à la Provincia con sus lustrosos, y bien gobernados talentos.

82 Finalmente yo tengo para mì que no havrà quien, atendida su Vida, Virtudes, y Muerte tan premeditada, no forme el juicio de que el Padre Orèa fuè en todo tal, qual en todo deben ser los Jesuitas, y qual nos quiere nuestro Instituto, y por lo mismo uno de los mas dignos de ponerse por idèa, y exemplar de nuestra imitacion. Asì nos vemos obligados à decirlo en obsequio de la verdad, y en consequencia de su dichosa muerte, acompañada de un continuo exercicio de las Virtudes mas solidas, y precedida de una vida tan
ajuf-

ajustada, en que siempre se observò Religiosidad sin afectacion, caridad paciente, benigna, y desinteresada: pobreza, y desasimiento generoso de todo lo temporal, pureza de costumbres sin el menor aflo-
mo de liviandad, obediencia rendida sin señal de repugnancia, temor de Dios sin cobardia, desevivo de la perfeccion propria, y de la del Proximo, devocion, y piedad para con Dios, con su Santissima Madre, y con los Santos, mortificacion continua, delicadeza de conciencia, fervor de espiritu, intencion sana, sinceridad discreta, constancia seguida sin decadencia; y finalmente, una dulzura, y suavidad de costumbres, que le hicieron digno de la general estimacion de los hombres, y como piadosamente discurremos, del aprecio de Dios. Sin embargo, suplico à V. R. en cumplimiento de mi obligacion le haga los sufragios, que acostumbra la Compania, y no me olvide à mi en sus santos sacrificios, y oraciones. Murcia, y Junio 13. de 1766.

Muy Siervo de V. Ra.

JHS.

Benito Antonio Cespedes.

